

PASEOS POR EL DEPORTE

En memoria de Manuel Vázquez Montalbán

Joan Rius i Sant

Introducción

¿Qué es pasear?

Pasear es deambular con ánimo sereno por un entorno agradable sin más fin que el placer de disfrutar del entorno y de la compañía. Se va a los sitios y se pasea por lugares. “Ir a” significa querer llegar a un punto concreto, “pasear por” tiene sentido el proceso no importa donde se llegue. Pasear es disfrutar del recorrido dejando que afloren pensamientos, abriendo los sentidos al entorno y sintiendo, si no es en solitario, la compañía de otros paseantes.

Un paseo por el deporte no pretende llegar a ninguna conclusión, es un repaso por lecturas, ideas, vivencias, situaciones teorías y sensaciones que aparecen de manera más o menos anárquica al repasar la obra de este autor que tanto ha marcado mi forma de entender el mundo y a quien, pese a tener amigos y conocidos comunes, nunca llegué a tratar personalmente.

No esperábamos la muerte de Manuel Vázquez Montalbán (MVM) pese a que él quizás la veía próxima. Su última novela publicada en vida *Erec y Enide* era un repaso y a la vez despedida vital: Despedida más explícita en su novela, ya póstuma, *Milenio*.

Mi admiración por Manuel Vázquez Montalbán (MVM). escritor, pensador, periodista, gastrónomo y analista cínico de un tiempo y de un país no es nueva; comenzó cuando a finales de los años sesenta leía los artículos que publicaba en la revista *Triunfo* bajo el seudónimo de Luis Dávila. MVM analizaba el deporte desde una perspectiva social tan real como irónica y caústica.

Además de crónicas y opiniones sobre el fútbol, elaboró un importante discurso sociopolítico no publicado como un texto convencional. Se debía buscar entre artículos de prensa, principalmente de *Triunfo* y en *Cuadernos para el Diálogo* (donde publicó en un monográfico sus tesis resumidas). Estas mismas teorías las encontramos en el prólogo del libro de fotos *100 años de deporte en España* y en un libro recopilatorio de algunos de los artículos que publicó en *Triunfo*, firmados con el seudónimo de Luis Dávila. Posteriormente en un libro colectivo dirigido por Manuel Campo Vidal y publicado en 1981 que bajo el título de *L'esport de base a Catalunya*, MVM reproducía sus teorías que años antes resumió en *Cuadernos para el Diálogo*.

MVM no perdía la oportunidad de dar la pincelada deportiva en sus crónicas sociales, en los estudios sobre la cultura popular, en las crónicas de sociedad o en sus novelas. En su saga de Carvalho, su alter ego, nos ha ido obsequiando con sarcásticos y corrosivos puntos de vista sobre el devenir de los acontecimientos deportivos. El detective y los otros personajes que le rodeaban no sentían, la pasión por el deporte que tenía su creador, esto le permitía plasmar sus contradicciones de amor- odio por el deporte llegando a juicios delirantes y, en numerosas ocasiones, a no dejar títere con cabeza. Quizás en las novelas que tenían como trasfondo los Juegos Olímpicos o el fútbol es donde MVM se muestra más demoledor con el deporte, pero allí, por boca de Carvalho, no era necesaria la prudencia ni la corrección política a la hora de juzgar los hechos deportivos que a él tanto le apasionaban.

Me atrevería a afirmar aquí, como ya lo hiciera en otros foros, que Manolo Vázquez Montalbán es quizás el escritor más universal y polifacético que ha tenido este país. Un genio que afortunadamente ha podido sentir y vivir el reconocimiento y afecto que la sociedad ha tenido hacia su obra y hacia su persona, pero como analista sociopolítico del fenómeno deportivo ha pasado demasiado inadvertida para la comunidad de profesionales de la educación física¹. Ni le hemos hecho justicia ni nos la hemos hecho a nosotros mismos. No podemos permitirnos el lujo olvidar sus

¹ Aquí no me refiero a sus opiniones y artículos sobre su pasión por el fútbol y por el el Barça en particular, que son bien conocidos y valorados por la afición barcelonista.

análisis políticos sobre el deporte. Ni los que realizó a finales de los años 60, en pleno franquismo, ni las puyas caústicas que iban apareciendo con los años en las novelas de Carvalho o en las columnas de periódicos. El hecho de que estén olvidados no les resta vigencia.

Afortunadamente este sentimiento sobre la importancia y el olvido de la obra de MVM sobre el deporte (no me refiero a sus artículos sobre el Barça) no es exclusivamente personal, José Luis Salvador escribía en *El deporte en occidente* las siguientes líneas:

“....Tras esa firma (Luis Dávila) se escondía Manuel Vázquez Montalbán, al que los profesionales de la educación física deberíamos considerar como uno, sino el mejor, de los sociólogos del deporte de este país, toda vez que los escasos existentes se dedican a la sociología cuantitativa, mostrándose demasiado proclives a maquillar los datos que necesitan las instituciones”. (Salvador 2004 pag 26)

Este párrafo de Salvador me sirve como inicio y justificación del artículo: Quizás, junto con Cagigal², MVM sean los grandes pensadores, teóricos y analistas del deporte como fenómeno social que ha dado nuestro país. Ambos desmenuzaron el hecho deportivo desde una óptica distinta a la que nos tenían y nos tienen acostumbrados los medios de comunicación a pesar de que el hecho deportivo ocupe cada día más espacio. Ambos autores fueron más allá de la épica, de la crónica, del relato, de la historia como archivo de datos y de los estudios sociológicos cuantitativos. Se preguntaron el qué y el por qué del deporte desde diferentes perspectivas y desde diferentes puntos de partida, ideología y, evidentemente, con diferente dedicación; Lo que para Cagigal era el eje central de su obra, para MVM (el deporte) era una pasión más en su vida, tanto como seguidor del fútbol en general y del Barça y Maradona en particular), como analista del hecho deportivo como fenómeno social, pero este aspecto lo abordó con gran rigor a finales de los años 60 y principios de los 70. Posteriormente daba pinceladas, opiniones y lanzaba puyas deportivas en diferentes recovecos de su casi infinita producción literaria.

Modestamente, con este texto, quisiera poner mi grano de arena a fin de contribuir a reavivar el necesario debate teórico sobre el deporte, sus valores y su función en la sociedad de hoy. Desde que Cagigal y Vázquez Montalbán escribieron sus primeros textos sobre el sentido del deporte las técnicas, los acontecimientos, la popularidad y la difusión del deporte han dado un salto cualitativo que no ha venido acompañado de la imprescindible reflexión teórica y epistemológica que ambos intelectuales, iniciaron a finales de los años 50, Cagigal y de los 60 MVM.

Se perdió la oportunidad. Los juegos del 92 dirigieron todo el potencial social y deportivo a organizar el evento, preparar a los deportistas y lanzar al primer plano mediático la ciudad. La sociología cuantitativa y la gestión del deporte ocupó todas las voluntades. Pero olvidaron reemprender el necesario análisis del hecho deportivo³.

² José M^a Cagigal (1928-1983) fue el fundador del INEF de Madrid en 1967. Consigue en pleno franquismo crear un centro de formación de profesores de educación física con estructura universitaria sin vinculación directa con el aparato político del franquismo. Fue un humanista, un analista apasionado del deporte que y sus posicionamientos sobre la EF. y deporte han tenido y tienen aún un importante peso específico en la comunidad internacional. Falleció en el trágico accidente de Barajas en 1983.

³ Me ha sorprendido gratamente la publicación de la tesis doctoral de Jordi Salvador Duch *El fútbol, metáfora d'una guerra freda*. Una obra que aporta un conocimiento antropológico sobre el fenómeno del fútbol, y en particular sobre el barcelonismo, y sobre lo que representa el Barça dentro de la sociedad catalana. El primer capítulo lo abre con una cita de Manolo Vázquez Montalbán

Tuvieron que pasar muchos años, hasta el Forum de BCN en el 2004, para encontrar de nuevo un debate sobre el deporte desde su perspectiva ética, moral y social. Una pincelada de utopía (como el Forum en general) que no ha trascendido al terreno del deporte real. Me alegró que la revista Apunts haya dedicado el número 78 a recoger aquellas ponencias. Sería importante continuar el debate y llevarlo al campo de la realidad y no dejarlo en una puntual declaración de intenciones y de anhelos de aquello que nos hubiese gustado que fuese y no fue.

En las siguientes líneas pasearé un tanto azarosamente por el deporte de ayer y de hoy esperando la opinión que pudiera tener de cada tema MVM, como desgraciadamente está ausente, buscaré la respuesta en sus textos, en unos escritos publicados en su mayoría a finales de la década de 1960 y principios de los 70 además de dar ocasionalmente la palabra al detective Pepe Carvalho.

Historia y concepto de la educación física y del deporte

Los precursores del deporte moderno

La dimensión social que el deporte ha alcanzado a lo largo del siglo XX, posiblemente, se saliera del marco de esperanzas, anhelos y previsiones de los Ling, Amoros, Gus Muts, Arnold o Cubertin⁴, los precursores del deporte como actualmente lo conocemos.

Estos pedagogos, filósofos, higienistas y humanistas, movidos por motivaciones diferentes y persiguiendo objetivos no necesariamente idénticos diseñaron y llevaron a la práctica una serie de actividades motrices que recibían nombres muy diferentes *sport, turner, gimnástica...* con un elemento común: el protagonismo de la actividad física voluntaria, ligada a un esfuerzo dirigido a la mejora global del hombre a través del movimiento y desvinculada del proceso productivo ordinario.

Las formas que adquirió esta actividad no fueron homogéneas, como tampoco lo fueron los objetivos perseguidos hasta el punto de considerarse contradictorios. De hecho entre ellos se cuestionaban y descalificaban: desde las escuelas centroeuropeas se criticaba el modelo de sport británico por la falta de orden y rigor a la hora de ejercitar el cuerpo. Pese a que la evolución histórica de las praxis que hoy conocemos como deporte está suficientemente documentada, que Pepe Carvalho nos de su visión un tanto irónica.

«Frente a los marxistas antiolímpicosse esgrimió que el impulso de la filosofía deportiva e higienista del siglo XIX era fruto de la iniciativa modernizadora de espíritus ilustrados, como el coronel español Amorós, por ejemplo, exilado político a Francia a la estela de los vencidos ejércitos Napoleónicos, hombre liberal y gimnasta que predicó por Francia algo parecido a la gimnasia sueca sin decirles nunca a los franceses que aquella gimnasia era sueca. Consecuencia de Amorós y Thomas Arnold –un pedagogo inglés que coló en la sabiduría convencional de los ingleses términos y conceptos como entrenamiento, esfuerzo físico. Sufrimiento para conseguir el objetivo de ver musculitos emergentes y respetar al adversario así en la victoria como en la derrota deportiva, a la espera de enseñarles lo que vale un peine en caso de ruptura de pacto social o de pacto internacional– fue el joven Pierre de Fredy, más conocido por barón Pierre de Coubertin, un plasta de mucho cuidado al decir de quienes le trataron. Falso que el barón de Coubertin fuera un pacifista. Era un imperialista francés, avalador de su expansionismo nacional frente al británico y lo del pacifismo le vino con la edad, al igual que los buenos sentimientos suelen ser consecuencia de la imposibilidad física y mental de tener malos sentimientos.

En todo esto pensaba Carvalho...» (MVM 1993.p 35)

Sorprende el conocimiento de la historia del deporte que tenía MVM y que fuera él el primer divulgador (del que tengo noticias) de la historia del deporte en contexto de novela de detectives.

La educación física durante el franquismo

El menosprecio que los intelectuales en general y la izquierda en particular tenían hacia el deporte y más en concreto hacia la educación física durante la época

⁴ Los Ling fue una saga de maestros de esgrima a quien se debe la gimnasia sueca, Guts Muts fue el precursor de la gimnasia pedagógica. Tomas Arnold el director del colegio de Rugby el padre de los deportes de balón. Todos vivieron a caballo entre los siglos XVIII y XIX. De ellos se derivaron las posteriores escuelas de gimnasia y numerosos deportes.

franquista encontró la excepción en MVM. MVM. Durante la época más dura para nuestra profesión, en pleno franquismo, se posicionó como lúcido reivindicador de la educación física escolar si bien utilizando una terminología diferente: cultura física, que no creo que fuese casual, de alguna forma expresaba una actividad substancialmente diferente de aquella que se conocía con el peyorativo término de “gimnasia”.

“Existe un índice revelador de hasta qué punto una política deportiva se corresponde con una política democrática en todas las dimensiones: el respecto por las zonas libres para la práctica deportiva, poniendo freno a la especulación del suelo y la obligación real de que la cultura física entre de veras y no teóricamente en los planes de enseñanza” (MVM 1972b pag 7)”

Debemos apuntar que el año de publicación 1972 corresponde al recopilatorio de artículos que habían aparecido en Triunfo a finales de la década de 1960 ¿Cuántos intelectuales demócratas en pleno franquismo hicieron reivindicaciones en esta dirección? Creo de recibo que, pese haber a que ya sea demasiado tarde, le agradezcamos estas palabras. A finales de los años 60 resultaba muy difícil no identificar la educación física con el franquismo, por este motivos, ver en una publicación de alto prestigio intelectual y democrático tal reivindicación debería considerarse como un hecho digno de pasar a la historia de la Educación Física de este país.

Sobre el concepto y origen del Deporte

El nombre o palabra “deporte” derivado de la palabra “*sport*” cuyo significado inicial se restringía a los juegos competitivos y reglamentados surgidos en los colegios ingleses (no entraremos en el origen epistemológico de la palabra) se ha extendido a las diferentes prácticas motrices que inicialmente nacieron cargadas de discrepancias.

En los estudios sociológicos sobre el deporte no se acota el marco que diferencia una actividad deportiva de otra que no es. Generalmente se incluyen dentro de significativo deporte actividades que van desde los deportes federados hasta el juego con amigos o la práctica de footing. Lo mismo podemos encontrar en las actas de congresos de sociología del deporte con ponencias relativas a la educación física escolar o a actividades físicas con finalidades higiénicas o terapéuticas. Algo parecido sucede en libros de historia, como los de Salvador, Mandell, Diem, Vigarello o las recopilaciones de Barreau i Morne.

Considero suficientemente argumentado que actualmente la palabra deporte cuando es empleada de forma genérica se le otorga el significado mas extenso: un amplio conjunto de actividades motrices con finalidades, efectos y ámbitos de intervención muy amplia.

Esta evidencia carecería de importancia por cuanto existe un acuerdo social generalizado entre la población. Una palabra como deporte designa un conjunto de actividades determinadas que persiguen un conjunto de fines en un contexto sociocultural determinado. Pero hay que tomar precauciones a la hora de atribuir valores a las palabras, si se modifica la estructura de cada actividad, se cambia el contexto sociocultural y/o se varían los medios y los fines, implica un cambio de efectos y consecuencias derivadas de su práctica.

Al deporte de hoy se le atribuyen los valores del deporte de finales del siglo XIX y de principios del XX. Este es el principal escollo teórico que impide analizarlo objetivamente. Los valores se atribuyen a una actividad y no a una palabra. Muchos de los valores, efectos y función social del deporte actual son muy diferentes de los de antaño pese a que haya un empeñamiento en mantener los mismos que se le atribuyeron hace más de un siglo a la palabra sport. Mantener la denominación no implica mantener las propiedades.

Pero además de atribuir al deporte moderno los valores de las escuelas gimnásticas del XIX y del ideario olímpico no se dudó en otorgar la categoría de deporte a diferentes juegos, luchas, rituales y espectáculos de otras de otras culturas y de otras épocas. Esta diferencia que parecía pasar inadvertida era explicitada por el sociólogo francés Bourdieu en *Deporte y clase social* (1978)

«Aquellos que plantean de nuevo si la aparición del deporte en el sentido moderno del término no es correlativa con una ruptura con unas actividades que puedan parecer como las antecesoras de los deportes modernos ... esto nos lleva a cuestionar todos los estudios que por anacronismo esencial relacionan los juegos de las sociedades precapitalistas europeas o extraeuropeas, tratadas erróneamente como prácticas predeportivas ... como ciertos ejercicios físicos preexistentes u otras actividades han podido recibir un significado y una función radicalmente nuevos»

Esta referencia y de otros autores apuntan en esta dirección ⁵ aparecen frecuentemente en textos y estudios de sociólogos e historiadores del deporte. Esto choca con el olvido o el desconocimiento de Vázquez Montalbán quien ya en el año 1972 y en el prólogo de *100 Años de Deporte en España* alertaba sobre esta diferencia entre el deporte actual y el pasado.

MVM detectó las diferencias estructurales pese a las semejanzas formales entre prácticas motrices pasadas y el actual deporte.

«Casi todas las variantes deportivas actuales son modificaciones de usos deportivos antiquísimos que han viajado con la historia»

«Los ejercicios físicos seguían ligados a la cultura del ocio y tenían expresiones "espectaculares" condicionadas por usos y costumbres sociales»

«Hay que desterrar la creencia de que los hechos históricos y sociales surgen por generación espontánea de una tabula rasa anterior.

»Sin embargo, ha habido una serie de factores objetivos que han hecho del deporte lo que hoy entendemos por tal. El hecho objetivo fundamental es la aparición de las masas en la sociedad moderna y el imperio de una ideología competitiva al servicio de una sociedad competitiva.

»Los deportes modernos no nacen porque sí en el umbral del siglo XX y en el Reino Unido. Se conforman casi todos en Inglaterra porque allí estaba la primera potencia de la era industrial, la cabeza del ariete de la ideología competitiva y en la que mayor presencia iban tomando las masas urbanas.»

Sería interesante resaltar las fases que MVM ve en el proceso de implantación de este nuevo deporte ligado a un cambio social entre 1890 y 1914:

«Comienza como una moda, pasa a ser una manía y acaba siendo una droga. Droga legitimada por:

»la necesidad de salvar al género humano de la atrofia física con que le amenazaba la civilización urbana» (MVM 1972b pag 2)

⁵ Principalmente Brhom, el ideólogo del colectivo Partisans y de la revista *Quel Corps?* En 1972 publicaba *Sport Culture et repression* que no fue traducido al castellano hasta 1978, donde se defendían estas tesis sobre el origen del deporte moderno. Posteriormente en 1982 publica su Sociología política del deporte. (si bien es cierto que estas tesis ya las sostuvo el italiano Volpicelli en 1960 en su publicación *Industrialismo e sport*, autor mucho menos citado que Brhom)

Valores del deporte. Entre lo lógico y lo teológico

¡Intenta golpear la cabeza de tu rival! Debes conseguir que pierda el conocimiento, pero ¡atención! Evita por todos los medios que te lo haga perder antes a ti.

Salud y juego limpio, valores irrenunciables del deporte, pero que en el boxeo han brillado por su ausencia. El cine americano se ha encargado de explicitarlo, pero los tontos no eran una exclusiva americana. En España el mito, con el correspondiente tonto, de Urtain ponía el boxeo español a nivel internacional en todos los aspectos (campeón y tonto) MVM le dedica un apasionado y crítico artículo en *Política y deporte* "Urtain juguete roto" (1972)

El Boxeo, permite y goza de los favores legales y del beneplácito social y político. El boxeo olímpico, pese a las protecciones del casco y la mayor rigidez del reglamento no está exento del riesgo de lesiones cerebrales. Los boxeadores amateurs aspiran a dar el paso a profesionales.

Parece que la sociedad esté más sensibilizada por el sufrimiento de los animales que de los humanos. En Inglaterra se ha celebrado durante el 2005 la última caza del zorro dejando en el paro a un importante número de campesinos al considerar que se lesionaban los derechos del animal. En España se están limitando las fiestas ancestrales con toros. Barcelona por ejemplo forma parte desde el año 2004 de las ciudades antitaurinas, y qué decir de las peleas de gallos, tan populares en algunos países de Centroamérica o las peleas de perros. Ambas están legalmente prohibidas. Si el lesionado es un animal se atenta contra sus derechos pero si maltrato recíproco se da en humanos, es lícito.

Puesto que el boxeo es un deporte y el deporte es esencialmente bueno, las muertes y las lesiones cerebrales irreversibles que periódicamente leemos en las páginas de los periódicos, son efectos secundarios de una actividad limpia digna e higiénica que está arropada por el manto protector del deporte; una actividad cultural cargada de valores positivos.

En la primavera de 1995 el, entonces, secretario de estado para el Deporte, señor Cortés Elvira, en un debate televisivo sobre el boxeo, consideraba que no podía prohibirse una actividad voluntaria. Desestimaba argumentos que esgrimían, el doctor Pons entre otros, basándose en hechos objetivos demostrados con rigor científico los efectos que provocan los golpes en la cabeza. Cada golpe fuerte supone la destrucción miles de células nerviosas de imposible regeneración, y, que pese a no provocar necesariamente la muerte, provocan lesiones cerebrales de por vida. El señor Cortés afirmaba que no tenía capacidad para prohibirlo, ni tampoco planteaba excluirlo del ámbito deportivo y dejarlo, como mal menor, en el campo del espectáculo, por ejemplo.

Estos mismos argumentos, de ser una actividad voluntaria, se esgrimían cuando se cuestionaba la ética de ciertos medios utilizados en deportes como la gimnasia, natación o tenis con niños y niñas. Cuando aparecían en la prensa declaraciones de adolescentes denunciando la intensidad y persuasión psíquica y física a la que eran sometidos en determinados centros de entrenamiento aparecía el mismo argumento: que es una actividad libre y voluntaria y los deportistas están allí por voluntad propia y con la autorización paterna.

Esta presentación real pero sesgada de la realidad del fenómeno deportivo pretende poner sobre el tapete el complejo tema de los valores del deporte, las diferentes opciones de vivirlo, los medios utilizados para alcanzar los objetivos de ciertas políticas deportivas y la ausencia de un código ético para los profesionales.

¿Cómo es posible mantener tal situación? Evidentemente la mayoría de actividades sociales existe su cara y su cruz. Pero en el caso que nos ocupa, el deporte tiene

demasiadas cruces que parecen aceptarse con excesivo conformismo pese a entrar en contradicción con los valores que se le suponen al deporte.

Me atrevo otra vez a buscar la respuesta en MVM (en el prólogo de *100 años de deporte en España*), antes de hacerlo con Brhom⁶, autor más radical y socorrido por nuestros estudiosos.

«... De los antepasados divinos de Olimpos a la manipulación de los *mass media*, el deporte perdía la intencionalidad fundamental del medio de perfección del hombre, medida de todas las cosas, para convertirse en un medio de control del hombre, medida de la potencia de los poderes establecidos» (MVM 1972b p 4)

Pero para poder hacer este cambio cualitativo entre lo que es y lo que se dice que es el deporte hacía falta un elemento, y esto lo encontraron en la perversión intencionada del lenguaje.

⁶ Brhom, el ideólogo del colectivo *Partisans* que en 1972 publican en *Paris Sport, culture et repression*, ya es citado por MVM en el libro *Política y deporte* editado en aquel mismo año.

Deporte y política.-

La seducción (¿perversa?) del lenguaje.

«La seducción de las palabras sigue dependiendo pues de su antigüedad, y de los conceptos que le acompañaron durante tantos años, a veces adheridos y a menudo insertos en ellas. Y más antiguas son, más relaciones habrán experimentado . Y mayor capacidad de seducción habrán adquirido» (Grijelmo 2000 pag 74).

Evidentemente deporte es una palabra que lleva adherida una carga histórica tan universal como el hombre y arrastra todos los significados que en cada época se le han querido atribuir. Pero ¡atención! Recordemos que la palabra deporte, muy moderna en su actual acepción, ha buscado legitimarse en el pasado apropiándose de los valores positivos de actividades de otros tiempos y culturas.

Quizás la mayor experiencia de apropiación simbólica que conocemos la encontramos en los Juegos de 1936. Hitler encarga a Diem la tarea de reinterpretar los símbolos clásicos y transportarlos, con toda su carga de valores convenientemente manipulada, al pueblo ario. Este invento de una tradición y de un pasado con clara intencionalidad política e ideática queda explicitada en la película de Leni Riefenstahl. En los diez primeros minutos y sin mediar palabra alguna, la genial directora es capaz de transmitir al espectador el paralelismo entre los valores de la cultura clásica con el nazismo tomando el deporte como hilo conductor. El deporte portador de los valores básicos del ser humano en estado puro y las esencias de la civilización invernadas en la Grecia clásica retornaban a sus legítimos herederos: el pueblo Ario. Diem idea la gran conexión simbólica, el mediun. Era el fuego sagrado encendido por el sol en el altar de Zeus trasladado de mano en mano hasta el estadio de Berlín, recorriendo, casualmente, los territorios que iban a invadir en breve.

Otra extrapolación de valores simbólicos del deporte que se extrapolaron al Tercer Reich es la voluntad. El deporte, bueno en si mismo, exige voluntad, un elemento imprescindible para alcanzar el triunfo. Dos años antes de los juegos, en 1934, se celebró una gran concentración Nazi. Hitler le encargó a Riefenstahl un documental sobre aquella concentración, el resultado fue otra gran obra maestra que inmortalizaba los prolegómenos de una de las grandes brutalidades de la historia. El título *El triunfo de la voluntad*. Su distribución y exhibición se produjo un año antes de los Juegos de Berlín. Siempre me ha quedado la duda de la elección del título del documental no tuviese una intencionalidad de conexión con los Juegos. La estética de la filmación del congreso con los desfiles y marchas era idéntica a la que se vería un par de años más tarde a las ceremonias de inauguración del los Juegos. Nazismo, voluntad, deporte, esencias de la cultura, herederos, fuego sagrado..... y todos los países del mundo saludando marcialmente (muchos brazo en alto) al Führer.

Parece ser que los ideales Olímpicos no se alejaban tanto de a esta concepción del mundo. Así lo expresa Salvador en *El deporte en occidente*:

“Coubertin en su mensaje *Los fundamentos filosóficos del olimpismo moderno*, pronunciado ante la radiodifusión alemana en vísperas de la Olimpiada nazi (año 1936), destaca los siete conceptos esenciales del olimpismo: religión, tregua universal, selección, mejoramiento ontogenético y filogenético, caballerosidad y belleza espiritual. Todo un panfleto a favor del totalitarismo rampante en la Europa de los años 30 del siglo XX. (Salvador 2004 pág. 23)

El deporte es un microsмос social tan poliédrico que de alguna forma puede interpretarse como portador de los valores de diferentes sistemas políticos. Inicialmente se expandió por su mimetismo con los ideales del sistema social occidental democrático. Troqueville citado por Munné(1989), vincula la participación ciudadana en asociaciones voluntarias con la aceptación del juego democrático y participación de la sociedad civil

en la vida política. En este sentido el deporte tuvo mucho que ver con este asociacionismo. Pero el deporte, además, iba cargado de los conocidos valores de juego limpio, igualdad de oportunidades y acatamiento voluntario de unas reglas pactadas por organismos superiores formados por personas elegidas, que coincide con las reglas básicas de la democracia.

Pero el deporte como bien apunta Mandell (1986 pag 257) podía adaptar sus valores a un modelo de sociedad no capitalista como eran los países del socialismo real. Allí el deporte era un instrumento que permitía mejorar la eficacia del cuerpo productivo, formar personas más útiles para la colectividad. El modelo productivo estajanoivista se llevó al campo simbólico del deporte donde los jóvenes socialistas podían medir sus fuerzas y habilidades con los jóvenes del resto del mundo. Los logros deportivos son un signo inequívoco de la buena marcha del sistema.

Esta percepción del deporte adaptable a cualquier modelo político y la especial referencia a su instrumentalización en los países socialistas tampoco se le escapaba a MVM, un marxista y no por ello dejaba de ser crítico con los modelos de socialismo real:

«La relación “deporte-política” empezó por la conversión del deporte en escaparate de los músculos de cada nación. Los deportistas iban a defender los colores “nacionales” y a poner muy alto la bandera del país...

Que el icono deportivo venciera podía compensar de los fracasos personales o colectivos de masas...

Cada vez más, el deportista practicante va dejando de ser un hombre en lucha contra sus limitaciones físicas para ser un criado de las reacciones de las masas » (MVM 1972b pp 4 y 5)

“Los presupuestos económicos dedicados al deporte en los países vanguardia del socialismo y del capitalismo, son, proporcionalmente, tan importantes como los dedicados a armamento o a la tecnología de la carrera cósmica. Cada uno de los JJ.OO. es una pequeña guerra referencial en la que se juega una victoria simbólica de indudables efectos propagandísticos “ (MVM 1972b pag 10)

Volviendo a Vázquez Montalbán, otra vez en voz de su personaje Carvalho, expresar su cáustica puntualización al respecto

“Curiosamente, los benefactores del siglo XIX se inventaron el deporte social para que los esclavos industriales fuesen menos infelices y las competiciones deportivas entre Estados para demostrar que, en efecto la paz es la prolongación de la guerra y requiere una insistencia en el entrenamiento para el futuro éxito bélico. Una mayoría social bien entrenada produce mejor y mata mejor en caso de estallar la guerra inevitable. Así pensaba el bloque dominante durante la revolución industrial , hubiera dicho un pensador; ya no marxista, sino mínimamente informado, de haberle dejado decirlo en el clima de inoculación olímpica previo a los juegos.” (MVM1993 pag 34)

A esta palabra mágica de deporte se le han ido adhiriendo valores y virtudes atribuidos a las incontables actividades motrices pasadas y presentes que actualmente se consideran sus precursoras. Pero, de todos estos valores, efectos, propiedades y usos, se ha hecho una selección simbólica de los más positivos que se han encapsulado y pasado a formar parte del paquete de atributos de incuestionable bondad. Estos valores invisten a toda actividad a la que se le coloca la etiqueta de deportiva de ser algo esencialmente bueno. Deporte se convierte en un caballo de Troya para el poder, un instrumento ideal para manipular las masas, encender el patriotismo y, tal como vieron los empresarios ingleses al fomentar el fútbol entre los trabajadores, para canalizar los intereses de las masa obreras.

Si inicialmente la gestación de los deportes modernos se dio entre las elites sociales ilustradas con la intención de jugar evitando mezclarse con el vulgo y domesticar la contienda con un reglamento que le quitara brutalidad (de aquí todo el ramillete de valores positivos del deporte), su popularidad fue tal que las clases populares imitaron estos juegos. Inicialmente los equipos de los *gentelmens* eran superiores a los de los obreros. Pero llegó el día de la final de la Copa del año 1883 en que los *Old Etonians* eran derrotados por los *Bolton Olympics* (Hobsbawn 1988 pag. 265 a 268). Los equipos proletarios que empezaban a profesionalizarse superaban por vez primera los señoritos en un deporte diseñado por y para ellos. Es a partir de este momento cuando los caballeros exuniversitarios abandonan el fútbol y dejan la dirección de los equipos en manos de empresarios y nuevos ricos que veían en el fútbol una manera de canalizar las iras de las masas obreras y de apartarlas de los movimientos sindicales. Inicialmente el sentimiento amateur se hace tan fuerte entre las elites sociales que practican deporte que sólo permitía acceder a tal condición a quienes no vivían de un sueldo. No deja de ser curioso que el deporte de masas que ha mantenido más años el amateurismo en estado puro a sido el rugby un deporte que no es olímpico. Quizás esta aristocracia deportiva del rugby diera origen al dicho de que el fútbol es un deporte de caballeros jugado por villanos y el rugby un juego de villanos jugado por caballeros.

Pero al final, podría haber dicho Carbalho, ganan los ricos. Cuando las reglas del Rugby se hacen tan rigurosamente profesionales los obreros adaptan un rugby a 13, similar al amateur puro pero permitía el profesionalismo de sus jugadores. Al final cuando el rugby aristocrático británico a finales del siglo XX abre las puertas al profesionalismo, sus jugadores cobran mucho más que los del rugby a 13, el que nació profesional. Los grandes inversionistas juegan a largo plazo.

MVM no niega que el deporte desempeñe una función alienadora al servicio del poder, pero lo defiende, como también defiende La Copla, la gastronomía y demás elementos de la cultura popular que considera que han sido usurpados al pueblo por el poder político y económico.

Durante el franquismo fue quizás uno de los pocos intelectuales que en lugar de descalificar el espectáculo deportivo, atacaba esta usurpación que de él había hecho Franco:

“Ante el deporte de masas el intelectual ha hecho perfectamente manifestando sus reservas, pero fatalmente la negación del contenido le ha conducido fatalmente la negación del continente. Es imposible legislar hoy día que el deporte de masas no sea beneficioso para la higiene mental del ciudadano. El poder lo utiliza como un instrumento de alienación interior o de expansión propagandista exterior; pero a otro nivel el deporte de masas es una válvula de escape para malos gases retenidos en el bajo vientre de la sociedad.”(Vázquez 1972a, p 7,8

En estas líneas además de ver claramente la influencia de Elías, se esconde un trasfondo teórico importante.

“Gramsci se había planteado varias veces la necesidad de utilizar las formas y los temas de la literatura popular, enriquecidos por una intencionalidad transformadora. Fue uno de los primeros teóricos de la praxis en comprender que, tras el divorcio entre la cultura de élite y cultura de masas, no sólo se escondía la típica conspiración alienadora de los filisteos, sino un auténtico problema de desfase cultural en el sentido más total de esta palabra.” (MVM 1971p117)

Tuvieron de pasar casi veinticinco años antes de que MVM pudiese devolver la pelota, en boca de su *alter ego* Carvalho a todos aquellos que renegaron del deporte general a causa de su instrumentación por parte del franquismo. Aquellos incapaces de verlo

desde una perspectiva más abierta que permitiera diferenciar el hecho deportivo en sí mismo más allá de su utilización como arma alienadora de una dictadura.

“Quien no ha perdido siquiera media hora de su vida preparando la revolución, sabrá que se siente cuando años después te descubres a ti mismo prefabricando olimpos y podiums triunfales para los atletas del deporte, del comercio y de la industria. De Sierra Maestra a Olimpia. De la larga marcha a los cincuenta kilómetros marcha. De atravesar fronteras clandestinamente a negociar con todos los fabricantes de cacao en polvo del mundo, ávidos de conseguir la concesión olímpica.” (MVM 1993 p.33)

Creo que sobran los comentarios.

Deporte, religión e identidad.

Teología del deporte

El COI y la las iglesias monoteístas son entidades apolíticas y sin ánimos de lucro, pero que el poder político y económico de ambos resultan tan incuestionables como su beligerancia en los temas que teóricamente se salen de su marco de competencias. Sus ejecutivas se erigen (no eligen) como representantes de unas colectividades sin estar sometidos al control de ningún Parlamento democrático. Su bondad es divina o humanista pero los efectos de sus actos no lo son tanto, desde las guerras de religión hasta la matanza de las plaza de las Tres Culturas en México del 68, pasando por el dopage y llegando a los centros de dudoso rendimiento deportivo de niños y adolescentes en diferentes países del mundo (desde la RDA hasta la China pasando por los niños culturista de EUA que en lugar de yogur desayunaban anabolizantes). En nombre de Dios y del deporte se han cometido demasiadas estupideces, pero en ambos ámbitos tenemos nuestros templos-estadios, donde celebrar los oficios dominicales, repitiendo al unísono himnos, portando hábitos distintivos de nuestra orden o equipo, santos esculpidos en altares e inmortalizados en libros sagrados, estampas, cromos y posters. Los santorales relatan milagros y los libros de récords apuntan hazañas. Los santos de ayer y los deportistas de hoy son el puente entre lo humano y lo divino; entre lo natural y sobrenatural.

No he encontrado demasiadas diferencias entre los objetos del museo de un club con solera y los de un monasterio. La diferencia entre la orfebrería religiosa y la deportiva estriba en que en la segunda los metales son más nobles y las copas (cálices) más antiguas. En unos está el manto de un santo y en otros la bota de un astro del fútbol.

Estas semejanzas no se quedan en símbolos y llegan al terreno de los actos. A los mejores deportistas el entrenamiento que les acercará a la gloria siguiendo una disciplina ascética propia del camino de la santidad que exige templar las apetencias de un cuerpo que debe reservarse para un fin más alto que la satisfacción inmediata de placeres banales. Unos mandan ayuno, otros dietas; unos provistos de hábitos realizan penitencias y mortificaciones arrastrando cadenas descalzos y otros, igualmente uniformados, mueven toneladas de hierro y recorren centenares de kilómetros para alcanzar un fin supremo. El castigo del cuerpo y la mortificación es el camino de la gloria que de alguna manera acerca a los elegidos a una supuesta, sino inmortalidad, sí trascendencia. Sus gestas serán cantadas por las generaciones venideras. Sus vidas y hechos serán un modelo a seguir por quienes deseen acercar un poco su condición de mortales a la gloria. Cada religión, como cada equipo, es la verdadera, la elegida, la que tiene que sufrir los ataques de quienes le disputan el privilegio de la gloria que Dios les ha otorgado y la historia se niega en hacerlo evidente.

Pepe Carvalho además de aborrecer el deporte en general detestaba a los culturistas en particular puesto que además de profanaban la serenidad del físico transformaban el sublime acto de comer en una ingestión de pienso con connotaciones de mortificación religiosa que llegaban a deformar a la persona.

«—No entiendo nada de culturismo, además me parece que ustedes consiguen estos cuerpos comiendo porquerías. De hecho son ustedes unos teólogos, dentro de la gran variedad de teólogos de la alimentación.» (MVM1993 pag 43)

Cuando una culturista le propuso irse a la cama le respondió sin miramientos:

“—Sería como tirarme un efecto especial de película de Spielberg.” (MVM1993 Pag 45)

Cuando particularizaba sobre Arnold Schwarzenegger antes de que se sospechase que sería gobernador republicano de California era más cruel

«Hay quién dice que está hecho por el pintor Francis Bacon en un momento de delirio sexual constructivista»(MVM1993 Pag 144)

La ingenuidad de los feligreses del balón es similar al de las autoridades religiosas. Unos creían fichar a los jugadores porque sentían los colores del equipo y otros que convertían a los moriscos por los efectos de de la fe. La realidad es que unos lo hacen por dinero y los otros veían en la conversión la única opción para salvar la piel.

El solapamiento entre la función religiosa y la del espectáculo deportivo (y de las crisis de fe) nos lo expresó MVM, mucho antes de que su hijo Daniel editase su obra póstuma y asociase la falta de de fe religiosa con la desesperación de los amantes del fútbol: Demasiado tiempo entre la caída del dios Maradona y la espera del nuevo redentor que se resiste a hacerse hombre y vestirse de corto.

Años antes MVM ya había advertido en forma de anónimo en su novela del delantero centro que el balón había usurpado a Dios la trascendencia:

“Porque habéis usurpado la función de los dioses que en otro tiempo guiaron la conducta de los hombres sin aportar consuelos sobrenaturales, sino simplemente la terapia del grito más irracional: el delantero centro será asesinado al atardecer” (MVM 1988, p13)

No quisiera dejar de señalar una curiosa anécdota que aparece en este texto del delantero centro. El detective que entra a proteger a un inglés, el fichaje estrella del club y Carvalho no duda de hacer referencia al traductor:

« Al intérprete le sobaban la palabras porque estaba considerado como uno de los mejores traductores de Joyce al catalán y Camps O’Sea lo había reclutado, a manera de beca para que entre servicio y servicio deportivo pudiera seguir en el empeño de traducir *Dédalo*, después del éxito, selectamente minoritario que había conseguido con su versión del *Ulises*.» (MVM 1988, p139)

En la primera lectura de la novela no presté importancia al tema, pero mientras hacía la revisión del texto para elaborar este artículo, recordé a mi buen amigo, el doctor Quim Mallafré, el traductor del *Ulises* de Joyce al catalán (considerada una de las mejores traducciones de Joyce a otras lenguas) y fue cuando me percaté de que MVM le había hecho un guiño, que a la vez era una manera de denunciar la falta de recursos para cierta cultura y la abundancia de dinero que rodea el mundo del fútbol. Mallafré recordó que había coincidido con MVM en la época que escribía la novela pero no sabía que de alguna manera, MVM había reconocido su labor como traductor en aquellas líneas. ¿Cuántos guiños de este estilo, que ni los propios interesados saben, aparecen en las novelas de MVM?

Regresando a la religión y ahora sin que tenga que ver mucho con MVM, buscaremos formas deportivas tomadas de rutinas religiosas. Formas que descontextualizadas y adaptadas a fines no tan diferentes de los que tenían en su contexto original: El yoga y el Tai-Chi son prácticas motrices de religiones orientales o incluso el las carreras de atletismo que en su origen no eran más que una competición entre jóvenes por llegar primero al altar de Zeus y ser los elegidos para hacer la ofrenda.

En la obra del etnógrafo catalán Joan Amades se recoge que en la Misa del Gallo del siglo XIX los pastores donceles hacían una carrera desde la puerta del templo hasta el altar. El primero era el elegido para hacer la ofrenda al niño Jesús. Un mismo hecho religioso derivó en los Juegos y otro en un mero dato etnográfico, un ritual que no ha persistido como tradición.

¿Existen más prácticas religiosas que podrían deportivarse previa descontextualización de su ámbito cultural? O dicho de otra forma, existen formas religiosas que sus efectos higiénicos sobre el organismo cumplirían todos los requisitos para ser consideradas una actividad físicodeportiva

Siguiendo la corriente antropológica de Marvin Harris (materialismo cultural) me atrevería a afirmarlo, tanto del actual islam como del cristianismo. Los rezos de los hombres islámicos tienen mucho de “deporte” en su sentido higiénico. Cuando Mahoma aglutina las tribus nómadas de Arabia los hombres se pasaban meses cabalgando día tras día. Las sobrecargas en la columna lumbar podían ser compensadas con los estiramientos de columna que realizaban varias veces en los rezos. La falta de actividad la musculatura extensora de las piernas (iban muchas horas a caballo) se compensaba con las repetidas flexo extensiones de piernas desde la posición de arrodillados y sentados sobre los talones hasta adoptar una y otra vez la posición en pie. Pero para realizar estas actividad era necesario activar previamente la circulación de las extremidades inferiores posiblemente mermada por la compresión de los muslos contra el lomo del caballo ¿Que mejor que un auto masaje en los pies con agua? Las mujeres que no hicieron la Guerra Santa hoy no rezan de igual modo.

En los rituales cristianos, la señal de la cruz , santiguarse, ¿puede considerarse un ejercicio preventivo dirigido a la movilidad del hombro y musculatura dorsal para paliar los efectos de un trabajo manual donde la musculatura pectoral y flexora de la mano derecha, especialmente entre las mujeres (quienes más se santiguaban) con su motricidad fina y con pocas elevaciones del codo por encima del hombro, predominaba en las labores del hogar y de la huerta?

Igualmente la misa y el rosario diario suponía andar hasta la iglesia, sentarse, arrodillarse volverse a levantar manteniendo una posturas “dignas” y paliar los efectos de la artrosis en los dedos de la mano derecha al pasar las cuentas del rosario.

Quizás dentro de unos años, si el mundo no se ha extinguido, veremos gimnasios donde se hacen coreografías y oficinas donde cada tres horas se para el trabajo para estirar la columna con gestos semejantes a los rezos del Islam y se santiguan (una vez con cada mano) al ritmo de relajantes músicas tibetanas.

Deporte y identidad colectiva

Cuando en España la intelectualidad renegaba del deporte, en Catalunya el Barça se convirtió en un catalizador de sensibilidades populares nacionalistas y antifranquistas. No obstante este sentimiento era más popular que intelectual, puesto que, como ya he señalado anteriormente, los intelectuales antifranquistas renegaban del deporte, como renegaban de la Copla y Vázquez Montalbán reivindicaba su raíz popular y el derecho de la sociedad civil a apropiarse de estos elementos de la cultura popular. No obstante señalaba el Barça como excepción, como algo que aún no le habían usurpado al pueblo catalán como tan magistralmente plasmó en la revista *Triunfo* el 25 de octubre de 1969, un artículo que supuso un impacto para la intelectualidad demócrata al descubrir en la revista más venerada se hablaba de deporte. No solamente identificaba el Barça con Catalunya, sino que ligaba el sentimiento barcelonista con el emblemático poema de Salvador Espriu *Asaig de cántic en el temple*. Merece la pena reproducir unos párrafos (era una época en que Espriu solamente era conocido por una minoría de intelectuales)

«El equipo del CFB también actúa como médium, pero me atrevería a decir que, después del contacto espiritista con la victoria o la derrota queda un ulterior contacto, tan sutil que permanece a nivel de presentimiento....El médium establece contacto nada más y nada menos que con la propia historia del pueblo catalán. Creo que el temple moral de este espectador incondicional del Barça, y aunque él no lo sepa e incluso Espriu ni siquiera se lo haya planteado, es calcado al del hombre del poema *Asaig de cántic en el temple*. El hombre empieza a decir que está cansado de su tierra, que le gustaría alejarse hacia el norte, donde dicen que la gente es limpia, noble, culta, rica, libre, despierta , feliz. Pero si así lo hiciera, su pueblo le diría:”Como el pájaro que deja el nido,

así es el hombre que marcha de su lugar” El hombre nunca se irá, nunca traicionará el pacto entrañable: “Mas no he de seguir jamás mi sueño/y aquí me quedaré hasta la muerte./ Pues yo también soy cobarde y salvaje / y amo además,/con desesperado dolor,/ esta mi pobre,/ sucia, triste, desgraciada patria.”

Este espectador catalán está muy castigado por la historia. En la supervivencia del Barça se ha consumado uno de los escasos salvamentos del naufragio. Es el Barça la única institución legal que une al hombre de la calle con la Cataluña que pudo haber sido y no fue. Y con ese médium mantiene una relación ambivalente de amor y rechazo, de fanatismo y crítica despiadada aunque una y otra vez vuelva, domingo tras domingo, al Nou Camp. ...⁷

Es quizás él artículo que rompe la indiferencia del intelectual antifranquista con el deporte y que analiza y resalta el papel del deporte como instrumento liberador y no alienador del pueblo y guardián del sentimiento nacional catalán frente al nacional centralista impuesto por el franquismo.

⁷ Vázquez Montalbán, M.(1969). Barça! Barça! Barça! Triunfo (362), 23-28

¿El verdadero deporte?

El nombre no hace la cosa.

El deporte ha cambiado sus propiedades y efectos; pese a todo socialmente nos empeñamos en mantener hoy como inamovibles los valores de antaño. Una caña de pescar moderna no goza de las propiedades del bambú. Sería tan absurdo atribuirle al bambú las propiedades de la fibra de vidrio como considerar las cañas de pescar modernas que gozan de las propiedades de los vegetales. Para defender tal posicionamiento sería imprescindible haber tomado previamente muchas cañas... de cerveza.

Esto nos lleva a jugar en dos tableros o ejes de conflicto, en el primero jugamos con las dos acepciones de deporte: la restringida (juego reglamentado, competitivo e institucionalizado) frente a la extensa (actividades físico lúdico deportivas)

En el segundo tablero está el juego de valores: Si hablamos de los valores de aquel deporte de Coubertin, poco tiene que ver con los valores del actual deporte planetario.

Aquí comienzan las disquisiciones un tanto bizantinas puesto que se defienden posicionamientos absurdos intentando atribuir a realidades vigentes valores de los que carecen.

MVM advertía cómo el deporte ha evolucionado y con él sus valores:

«a) Los deportes espectáculos toman la delantera sobre los deportes puros.

»b) Aparece un público masivo que convierte los deportes-espectáculos en éxitos comerciales.

»c)... se crean grandes instalaciones de exhibición deportiva y se protege políticamente a los deportes que atraen a más público, no a los que atraen a más practicantes.

La ingenuidad de los puristas del deporte, comenzando por el propio Coubertin, no les permitió comprender que el cambio de rumbo que tomaba el deporte y lo alejaba de los principios originales enunciados por él y por las élites sociales británicas. Aquel era el precio que había que pagar para su expansión.

Coubertin buscaba universalizar un deporte masculino, alejado de la política del mercantilismo y ser al máximo interclasista e interétnico. Evidentemente esto era una utopía. Solamente existían dos opciones: dejar el deporte en una actividad minoritaria o expandirse sirviendo a los intereses políticos y económicos dominantes.

Brhom sostiene que el deporte es el reflejo mimético de la sociedad en la que se ha desarrollado. Si para Brhom el modelo industrial capitalista y socialista era alienante para el individuo, el deporte era un instrumento más al servicio de la alienación. En *Deporte cultura y represión* y en la *Sociología política del deporte* lo expresan muy claramente.

Por su parte MVM veía evidente esta situación antes que Brhom:

“La relación “deporte-política” empezó por la por la conversión del deporte en escaparate de los músculos de cada nación. Los deportistas iban a defender los colores “nacionales” y a poner muy alto la bandera del país...

Que el icono deportivo venciera podía compensar de los fracasos personales o colectivos de masas...

Cada vez más, el deportista practicante va dejando de ser un hombre en lucha contra sus limitaciones físicas para ser un criado de las reacciones de las masas ” (MVM 1972b p 4 y 5)

Evidentemente el deporte era el instrumento que necesitaban los estados para canalizar la agresión (tesis de Elias), reprimir y alienar (Tesis de Brhom) o como decía MVM: *Del pan y circo al pan y deporte*.

Pero para llevar a cabo este proceso resultaba imprescindible una legitimación ideológica, políticamente correcta y socialmente popular. No era necesario explicitar un cambio de valores, la experiencia de la doble moral institucional (como es el caso de la bondad intrínseca de las religiones) llevo a engrosar un gigantesco fenómeno social denominado deporte con los postulados decimonónicos pero con efectos y funciones sociales muy diferentes (el efecto caballo de Troya).

El deporte crece en la medida que sirve los intereses de los diferentes sectores hegemónicos (políticos, culturales y, evidentemente, económicos) del momento

Quiero citar a J.A.Marina en *La inteligencia fracasada, teoría y práctica de la estupidez* (2004). Para el autor el fracaso de la inteligencia aparece:

“...cuando alguien se empeña en negar una evidencia... cuando una creencia resulta invulnerable a la crítica..... mantener seguridades erróneas e invencibles... En las alucinaciones, el paciente, oye lo que oye y nadie puede convencerle de que su experiencia no tiene un desencadenante real”. “En el ámbito de la normalidad se dan comportamientos muy parecidos, que son claros fracasos de la inteligencia...el prejuicio, la superstición y el dogmatismo” (Marina 2005 p 34)

Quizás el estudio del deporte de nuestros días requiera despojarse de estos comportamientos. Cuando nos empeñamos en atribuirle al deporte la virtud de favorecer la salud y un elemento educativo cargado de valores y observamos las lesiones derivadas del deporte y las conductas de los padres en partidos de fútbol de sus hijos, podemos mantener las dos propuestas mediante actitudes poco inteligentes: dogmáticas o cargadas de prejuicios.

Tomo de Marina una fábula que más o menos dice así: Un ratón ve sobre la mesa un objeto blanco y dice a su compañero que aquello es queso, el compañero lo niega y dice que es jabón. Finalmente el que afirmaba que era queso decide probarlo y dice a su compañero: “Aunque sabe a jabón esto es queso”.

El deporte es salud, boxear es un deporte y al boxear me han partido saludablemente la crisma.

Es una necesidad que los teóricos y epistemólogos del deporte hagan un ejercicio básico semejante al que han hecho los astrónomos a la hora de considerar cuales cuerpos de la órbita del sol podrían ser considerados planetas. A medida que el conocimiento sobre el sistema solar avanzaba se hacía evidente que Plutón no reunía las características para ser considerado planeta, pero por tradición se le seguía considerando como tal. El problema surge cuando se plantean incluir como planetas otros cuerpos celestes semejantes a Plutón a causa de que no gozaban de las propiedades que se pedían para obtener la categoría de planeta. Mantener el estado tradicional no era aceptable científicamente (un elemento de un conjunto debe gozar de todas las propiedades del conjunto). Solamente habían dos soluciones, o cambiar la definición de planeta y entonces incluir a tres cuerpos celestes más, o excluir a Plutón. La Asociación Astronómica Internacional en agosto del 2006, tras fuertes discusiones optan por excluir a Plutón y establecer diferentes categorías entre los cuerpos celestes en la órbita solar.

Algo semejante habría que hacer con el deporte: o redefinir sus valores a fin de que tuviera cabida desde el boxeo hasta el footing, o mantener sus valores y excluir las actividades que no gozasen de unas características propias de lo que jurídicamente reflejan las leyes y el imaginario social consideran como tal.

El interés de los estados en promover el deporte no se debe tanto por los loables fines que llevó Arnold, Coubertin y compañía a diseñar tales actividades como por los efectos derivados de su difusión sobre el control de las masas, la propaganda de estado y la paz social (posteriormente serían los intereses macroeconómicos). No existe interés alguno en elaborar una revisión conceptual y de valores del fenómeno deportivo.

“La participación del estado moderno en las políticas deportivas no ha ido por ahí y se ha dedicado a convertir el deporte en un medio de autopropaganda y de control de masas.....que atendiera ante todo a figuras capaces de cimentar el prestigio nacional y a la protección de instalaciones deportivas colosales, capaces de convocar a las masas hacia estos enormes mausoleos de la tranquilidad civil (MVM 1972b pag 7)”

Creo que es a partir de estos hechos, donde se gestan las discrepancias y discusiones sobre cual es el verdadero deporte: Para unos el verdadero deporte es aquel que mantiene aquellas esencias originales, considerando el otro (el que actualmente impera) como una desviación o degeneración del modelo del deporte de masas. De aquí que inicialmente se diferenciara tanto el bloque del deporte amateur del profesional. Quienes abrazados en la idea olímpica defendían un deporte alejado del mercantilismo osaban movidos por el fanatismo, negar que un deporte profesional llegase a interesar al público.

En este sentido las palabras de Cagigal son un claro ejemplo de esta tendencia y a la vez de las contradicciones internas de los pensadores y analistas del deporte.

«La aceptación plena del profesionalismo podría conducir a la pérdida del principal atractivo que arrastra a los seguidores del espectáculo deportivo: su condición de mito lúdico. Un profesional que ejecuta difícilísimas destrezas en el circo produce admiración, pero no arrastra.» (Cagigal 1981 p25)

Sorprenden estas palabras de Cagigal que parecen resistirse a las evidencias. Me extraña mucho de que alguien tan lúcido como él no fuese capaz de ver lo evidente que era todo lo contrario; el tipo de deporte realmente atraía a las masas era el profesional. Esto sorprende por cuanto seis años antes el propio Cagigal había hecho una lúcida propuesta dirigida a considerar diversos ámbitos del deporte y otorgaba al deporte profesional la capacidad para arrastrar a las masas:

« Defender dos direcciones o "mundos" del deporte -cada vez mas divergentes-, uno educativo (deporte práctica) y otro ajeno a la educación (deporte espectáculo).- Dentro del gigantismo que caracteriza al deporte posterior a los años sesenta, existen dos deportes, en torno a los cuales se agrupan diversidad de manifestaciones y que tienen implicaciones educativas y políticas distintas: "se puede hablar con propiedad de un deporte-espectáculo, es decir, de un deporte desarrollado hacia esa vertiente espectacular, programada y explotada; apto para la difusión, la propaganda; objeto de exigencias campeonales; descubierto y utilizado por las finanzas, la industria y el comercio; con frecuencia vinculado a la profesionalización. El deporte del éxito, de las retransmisiones, de la publicidad, de la política.

»Por otro camino, en otra dirección, marcha el otro deporte -entitativamente el primero- ajeno a la propaganda, a la comercialización, a la instrumentalización política... En realidad no es deporte de segunda categoría. Es antropológica y vivencialmente el primero» (CAGIGAL, 1975, pp 59-60).

Comparto plenamente este segundo análisis (cronológicamente primero) del autor y considero que se debe dar un tratamiento diferente al deporte praxis y al deporte espectáculo. Pero este tratamiento solamente es posible si, primero, se abre un discurso profundo sobre los valores y función social del conjunto de actividades físicas

que hoy se consideran deporte. En segundo lugar establecer una clasificación acorde con las características objetivas de cada categoría.

«El deporte espectáculo debería situarse en la línea de la acción sociopolítica y de la economía del desarrollo. El deporte praxis, en el ámbito educativo y de acción social..., si se optase por un ministerio de deportes o su equivalente, la primera clasificación sería establecer dos grandes departamentos, o subsecretarías, o direcciones generales: la del deporte-espectáculo y la del deporte-praxis..., los presupuestos económicos deberían ser relativamente independizados» (CAGIGAL, 1975, p 100).

Posiblemente este camino puede llevarnos a conclusiones mucho más operativas, máxime si además de diferenciar presupuestos se estableciese una regulación diferente entre los límites de la praxis en uno y otro deporte: Cada uno desempeñaría una función social diferente, iría cargado de un conjunto de valores específico (uno será planeta, el otro planeta enano y otro un cuerpo celeste de pequeña dimensión) y , lo que es más importante, con una legislación y una regulación de su desarrollo independiente claramente diferenciada para cada categoría.

Si deporte es aquello que socialmente se entiende como tal no podemos defender que todas las actividades que hoy denominamos deporte gocen del paquete encapsulado, el Caballo de Troya, de valores ideales. Ciertas actividades no gozan de todos los supuestos valores y otras un llevar valores y generan efectos totalmente diferentes y hasta opuestos a los que supuestamente afirman conllevar .

¿Se había pronunciado MVM sobre cual era el verdadero deporte?

Evidentemente esta dicotomía no le pasa inadvertida, MVM critica los posicionamientos reformistas, esto es, a quienes sueñan y preconizan aquel deporte puro el que consideraban como verdadero, descalificando el vigente como una desviación de aquél. Como si el deporte fuese algo sobrenatural y sacro, que va más allá de la voluntad del hombre y algunos insensatos o inmorales han osado profanado.

«Quedan otra serie de actitudes que cada día tienen más paladines: la que podríamos llamar estructuralista y la que podríamos llamar reformista. La actitud, para entendernos, estructuralista acepta el deporte como una actividad en sí misma que, que no tiene por qué ser analizada desde otros niveles privilegiados. La actitud reformista reconoce la manipulación del deporte y aboga por la lucha evolutiva contra esa manipulación» (MVM 1972 a pag 9)

Sorprende la claridad de su análisis, y de hecho pone el dedo en la llaga a ciertos posicionamientos de Cagigal, del Comité Olímpico Internacional o de Meynaud expuestos en su texto *Política y deporte*. Meynaud (vinculado al PC francés) traducido al castellano en 1972. Estos defienden que el deporte es una actividad esencialmente buena que se ha maleado por intereses políticos y económicos. En el fondo estos autores están marcados por la estela de Coubertín. MVM no tarda en proseguir su análisis arremetiendo contra la *Carta de la reforma deportiva*, redactada por Coubertin en 1930 de la que el autor extrae un párrafo donde se ve la defensa de un deporte puro y de unos deportistas inicialmente puros maleados por un entorno hostil:

«Merece una amplia reseña: “Las acusaciones al deporte se reducen a tres clases de males: fatiga física, contribución al retroceso intelectual y difusión del espíritu mercantil y el amor al dinero. No se puede negar la existencia de estos males, pero los deportistas no son los responsables. Los culpables son los maestros, el poder público y, accesoriamente, los dirigentes de las federaciones y la prensa”» (MVM 1972 a p 9)

MVM continua exponiendo las irrealizables propuestas de Coubertin, que no eran más que una utopía, de un deporte puro irreal que imposible recuperar o de ubicar en el

contexto sociopolítico del siglo XX. Coubertin no era consciente de las causas que hicieron grande el deporte. Sus fines humanistas eran la coartada, el pretexto, la declaración de buenas intenciones, que sirvieron y legitimaron un deporte que servía y seguirá sirviendo los intereses del poder hegemónico del momento. Como el devenir la humanidad no parece dirigido por poderes que aboguen por una concepción humanista del mundo, el deporte tampoco.

«Algunas tonterías decía el pobre de Coubertin (es antirracista pero extrañamente misógino), empero su programa de fines deportivos es correcto. Como suele ocurrir con toda clase de reformismos lo que falla es el instrumental para conseguir los medios. Un programa deportivo realmente humanista solo cabe en una sociedad universal humanista». (MVM 1972 a pag 10)

Lo único evidente es que el verdadero deporte lo forman el conjunto de actividades que actualmente se consideran como tal. En el análisis de este deporte deben evitar actitudes tendenciosas y prejuicios previos que llevan a descalificar toda actividad deportiva que no venga cargada de los valores coubertinianos.

Me ha llamado la atención un artículo de Heinemann en el número 74 de la revista Apunts donde se recogen las ponencias presentadas en el foro de las culturas. merece la pena hacer mención y referencia a la publicación pese no haberle dedicado el tiempo que se merece (leí el artículo con este texto ya terminado). Heinemann considera que las bases éticas del deporte se ven amenazadas por las circunstancias y poderes que tienen unos objetivos y unas éticas muy diferentes a las que convergen en el hecho deportivo. Uno de los principios éticos amenazados es la falta de respeto por la dignidad de la persona.

El autor señala un exhaustivo cúmulo de situaciones en las que la dignidad de la persona se ve mancillada. Creo que de alguna forma analiza el hecho deportivo desde la perspectiva un tanto reformista, puesto que parte de lo que se supone que debería ser el deporte según los deseos basados en las ideas de principios del XX. El autor constata que en realidad las fuerzas que convergen, dinamizan y controlan el mundo del deporte tienen otros intereses más épicos que éticos. ¿Están desvirtuando el deporte? Considero que no, que este deporte es una realidad muy diferente de aquella pasada; otra realidad resultante de otras fuerzas con intereses diferentes.

Quizás este discurso de Heinemann está inmerso en el espíritu de utopía presidido muchos de los diálogos del Forum. Quizás esta visión reformista (el deporte es algo limpio y puro que oscuros intereses manipulan) sea necesario cuanto menos, para hacer de Pepito Grillo de la conciencia social colectiva. No recuerdo que periodista (Sergi Pamies ¿quizás?) se refirió al Forum con una expresión que podía parecerse a: “Una parque temático de las buenas intenciones de de la socialdemocracia”.

Yo me considero mucho más escéptico que Heinemann no creo posible que en el mundo de hoy pueda existir una actividad social de gran interés planetario que subsista en primera línea si va cargada de valores utópicos diferentes a los que dictan quienes marcan el ritmo político y económico mundial. El deporte no puede ser el paraíso o el jardín edén donde cambian las reglas del juego que impera en la sociedad real, una sociedad donde la macroeconomía y los beneficios mandan. En el momento en que el deporte se aparte de esta estela dejará de ser lo que es para transformarse en una actividad social minoritaria, inocua, como unos juegos florales o un campeonato de colombfilia.

Mucho más de acuerdo con MVM quien, en boca de Carvalho, de alguna manera tacha los ideales olímpicos de pantalla de lo que se quiere hacer creer que es el sistema social.

«—En cualquier caso, a medida que el deporte se universaliza, sus contradicciones también. El olimpismo es un supermercado de la ritualización del gesto enmascarador del sistema» (MVM 1993 Pag 145)

Creo que aquí son vigentes las tesis que sostiene Brhom cuando establece el paralelismo entre la estructura social y la estructura deportiva. El deporte de masas o el deporte espectáculo no puede alejarse de los intereses de los grandes poderes mediáticos. Así el deporte praxis está igualmente sometido a las leyes de mercado, a la represión del cuerpo expresivo y al consumismo. Como mas justa sea una sociedad más justo y más al servicio de los ciudadanos estará el deporte y viceversa. Hoy son que son mejores tiempos para la estética que para la ética, resulta difícil empecinarse en mantener el deporte (tanto praxis como espectáculo) en un contexto ético ausente en la sociedad.

Deportistas Kleenex.

La utilización que se hace de los deportistas de élite por parte de los estados deja mucho de desear. Usar y tirar. Lamentablemente he de referirme a dos deportistas de élite que pusieron fin a sus vidas al no saber encauzarlas al finalizar su carrera deportiva: el más conocido, Rollan el portero de waterpolo que lo había ganado todo. Aquel trágico desenlace sucedía un años más tarde que otro deportista, Teófilo Benito, uno de los mejores mediofondistas de la década de los ochenta, salto desde lo alto de un hotel de Madrid.

Pese a todo el aparato de estado que gira en torno al deporte no existe entidad alguna que vele por la reinserción social de quienes solamente han vivido para el deporte. Como había dicho Jesús Rollán antes de retirarse del deporte: “Jugar waterpolo es lo único que sé y que me interesa hacer en la vida”. Si el deporte gozara de los valores que supuestamente se le atribuyen, cuando este deportista hizo estas declaraciones quizás se debiera haber intervenido desde algún departamento federativo o del Consejo Superior de Deportes. En el caso de Teófilo, residente en centros públicos de rendimiento desde los 16 años ¿no tenía un psicólogo que hubiese detectado estas tendencias. No se puede excusar a las instituciones públicas no estar advertidas de este riesgo, sí, Manolo Vázquez Montalbán lo había hecho ya hacía más de 30 años.

«...otros tendrán que reconvertirse profesionalmente a los treinta años cumplidos, en la mayoría de los casos sin una formación paralela a la que les hizo semidioses. No existe escuela de desintoxicación de las divinidades.»
(1972)

La aventura de querer ser un campeón no es particular, está incitada por la sociedad en general y por las instituciones públicas y privadas: desde la familia al estado pasando por clubes y federaciones. El proyecto del deportista de elite deja de ser un reto personal para convertirse en un proyecto colectivo y de estado. No podemos aceptar la respuesta que un entrenador de alto nivel de natación norteamericano respondió al Dr. Creff: “Es muy sencillo. Se coge una cesta de huevos y se lanza contra la pared. Los que queden sin romper son los campeones.”

Aceptar la realidad deportiva y desterrar el reformismo implica rehacer sus valores que, tanto los positivos como los negativos, poco tienen que ver con los teóricamente vigentes enunciados a principio del siglo XX, cuando aquel deporte era algo bien diferente al actual. Es urgente proteger a la sociedad del engaño que subyace en torno a los supuestos valores del deporte y desterrar del imaginario social colectivo la concepción de la bondad intrínseca de cualquier actividad por el simple hecho de que se la considere deportiva. Por mucho que nos empeñemos en insistir que Plutón es un planeta con el argumento que siempre se le ha considerado como tal, no podremos modificar sus características. Plutón jamás gozará de las propiedades reales que tiene los verdaderos planetas.

¿Cuanto más mejor?

¿Qué sucedería si se considerasen los medicamentos o los alimentos intrínsecamente buenos? De hecho han sido necesarias muchas campañas de educación alimentaria y sanitaria para generar una cultura dietética y farmacológica mínimamente coherente. Hasta hace unos años (y aún hoy en sectores cada vez más minoritarios) el niño más comilón, más gordito y con más hambre era el más sano; del mismo modo el médico que recetaba poco no gozaba de demasiada popularidad.

Asumir peligros, riesgos y conocer las diferencias substanciales que existen en practicar deporte (hacer footing es sanísimo y correr maratón una actividad de riesgo) permitirá vivirlo con mayor seguridad. Todos podemos beber alcohol sin que nos perjudique, puesto que conocemos sus riesgos. Si traspasamos los límites de lo prudente lo hacemos con pleno conocimiento de causa. Hoy en día la mayoría de adultos que corren maratones populares están convencidos que están haciendo un bien absoluto a su corazón, pese a que los estudios científicos alertan en sentido contrario.

Entrando en el terreno de la ficción, existe la posibilidad de que en un futuro asociaciones de ciudadanos con lesiones derivadas de la práctica deportiva no profesional pudiesen demandar a clubes o estados por haberles incitado a practicar una actividad que presentaban como beneficiosa para la salud sin advertirles del riesgo de padecer efectos secundarios a largo plazo. ¿Puede suceder con el deporte algo semejante a las demandas de los afectados por la talidomida o por el tabaco en USA?

El deporte casi místico de Coubertin, los juegos de petanca de ancianos, los partidos de voley en la playa entre amigos o la emocionada ilusión de la primera medalla que se gana en una carrera escolar es tan real como los sangrantes combates de boxeo, ciertos centros de entrenamiento-internamiento donde los casi niños, promesas del rendimiento deportivo, ven truncada su infancia para mayor gloria del deporte, o los adultos que a partir de los cincuenta años ven como se aceleran cuadros de artrosis en rodilla y codo derivados de los excesos de deporte recreativo (inadecuado para su edad y condición física) o el incremento de las patologías cardíacas entre los corredores populares de maratón que parece han demostrado en una investigación rigurosa en llevada a cabo en el hospital del Mar de Barcelona.

Todo lo real es verdadero, pero no todo lo verdadero es bueno. Lo bueno para unos puede ser malos para otros. El deporte debe ser analizado desde una perspectiva, utilizando la terminología de MVM, estructuralista: la realidad del hecho o de los hechos deportivos y función social; su papel en el funcionamiento del sistema, sus efectos y sus consecuencias de su práctica sobre el ser humano. Los puntos de vista reformistas que consideran desviaciones de un utópico modelo deportivo (para ellos el verdadero deporte) todos los aspectos insanos, inmorales y socialmente cuestionables son poco eficaces para comprenderlo, regularlo y promocionarlo eficazmente.

Más que preguntarnos cual es el deporte verdadero, deberíamos canalizar los esfuerzos para diferenciar las actividades deportivas en función de propiedades, valores, objetivos, limitaciones y riesgos para cada sector de la población. El boxeo o la petanca, pueden considerarse deporte, como todo lo que se bebe es bebida pero el agua y el orujo no pueden estar situados en el mismo estante del supermercado, ni pagar los mismos impuestos ni sus efectos se consideran iguales; pese a ser blancos, naturales, líquidos y que pueden estar presentes en las comidas.

Quizás deberíamos dejar de hablar de valores del deporte para pasar a hablar de valores de las diferentes formas de vivir y practicar el deporte. Cada forma debería tener, como un medicamento, un alimento o un objeto unos fines, unas prestaciones, unos peligros, unos beneficios y unas incompatibilidades.

Elementos estructurales del hecho deportivo.

El deporte real

Descartada la existencia de un deporte verdadero y aceptado el principio de que el deporte es una actividad social e individual humana que puede gozar de todos los vicios y virtudes propios de nuestra sociedad; considero necesario un esfuerzo por investigar los elementos comunes básicos sobre los que se sostiene este coloso tan poliédrico como es el deporte

Podemos estudiar en primer lugar los aspectos estructurales o inherentes a la naturaleza humana y en segundo lugar como se manifiestan en función de cada coyuntura cultural y social.

Un elemento es el aspecto lúdico del hombre, tanto como agente como espectador. Es la fascinación por el ejercicio gratuito, por la exploración sin fin aparente del entorno, por el reto o la superación. Estos aspectos ya han sido tratados exhaustivamente por numerosos autores como Cagigal, Huizinga o Callois y un largísimo etcétera.

Un segundo elemento es la necesidad o tendencia del hombre a agruparse bajo referentes simbólicos y clanes, sentirse parte de un grupo participando en rituales. La tesis de Jordi Salvador es un excelente estudio que se confirma opiniones e hipótesis del propio Vázquez Montalbán, Vicente Verdú o los antropólogos Blanchard i Chesca entre otros.

El tercer elemento, muy ligado con el ritual, es la necesidad de canalizar la agresividad, aspecto tratado por Cagigal y muy especialmente por Elias y Dunning.

Y por último, dentro de este grupo, las actividades dirigidas a la superación, supervivencia y adaptación al entorno: el control del medio, el espíritu de aventura y superación, el adiestramiento (educación y aprendizaje), la estética corporal, la distinción social y evidentemente la mejora de la salud.

Estas necesidades o pulsiones propias de la especie humana se satisfacen o manifiestan de forma diferente en cada época y en cada sociedad en forma de rituales religiosos, en celebraciones festivas, en danzas, torneos o combates, juegos o programas educativos, etcétera. Algunas de estas formas culturales han perdurado pese al cambio de las condiciones objetivas de las que nacieron como elementos de la cultura popular, o se han ido adaptando y modificando acorde con los cambios sociales o las necesidades ambientales.

El deporte (en el sentido actual) es una de las muchas formas que nuestra sociedad ha encontrado para satisfacer algunas de las necesidades inherentes a la condición humana. Este conjunto de actividades pueden adoptar formas similares a otras pasadas pero en su conjunto son específicas de este contexto social.

Algunos historiadores no han dudado en rebautizar como deportivas, simplemente por la coincidencia formal de actividades de antaño con los actuales deportes (muchos deportes modernos son transformaciones y adaptaciones de estas actividades).

Los movimientos gimnásticos del siglo XIX son respuestas culturales que de alguna forma satisfacían aquellas necesidades estructurales propias de la especie humana pero adaptadas a aquel entorno sociocultural. Las actividades iban cargadas de valores positivos, puesto que permitían una mejor adaptación de los individuos a las nuevas demandas de la vida resultante de la revolución industrial.

El deporte es una respuesta cultural a unas necesidades motrices, lúdicas, agónicas e higiénicas específicas del ser humano adaptados la sociedad urbana e industrial: Compensaban el déficit de actividad derivada del sedentarismo, se ocupaba el tiempo libre con actividades sanas que incidían positivamente en la salud y en la estética,

descargaban agresividad, y eran una forma para liberar y dar rienda suelta al instinto lúdico y agonístico.

Pero este incipiente deporte diseñado para servir al individuo, encuentra en aquella sociedad, en pleno proceso de revolución industrial, un conjunto de posibilidades que van mucho más allá de las previstas por los utópicos pedagogos. Posibilidades no tan al servicio del individuo y sí al de intereses políticos y económicos.

Políticamente, desde un primer momento los movimientos gimnásticos centroeuropeos los Turner tenían un claro sentido de exaltación nacionalista, el objeto del deporte no era tanto el sujeto como la juventud que debería defender al país. Algo semejante era la intención del trabajo de Amorós con las tropas de Napoleón o de los colegios norteamericanos que querían evitar que los jóvenes, que ya habían olvidado lo duro que fue de la colonización de aquel país, descuidaran el cuerpo y abandonaran el estado de alerta, como hicieron abuelos forjadores de la nación a base de un innegable protagonismo de fuerza y resistencia física.

En este sentido volviendo a MVM esta vez en boca del detective dice

«Una mayoría social bien entrenada produce mejor y mata mejor en caso de estallar la guerra inevitable. Así pensaba el bloque dominante durante la revolución industrial, hubiera dicho un pensador; ya no marxista, sino mínimamente informado, de haberle dejado decirlo en el clima de inoculación olímpica previo a los juegos.»(MVM 1993p 34)

El deporte actual adquiere su crecimiento y esplendor al adoptar una estructura que servía, no solamente a un sector social concreto (el sport de los gentelmen británicos) sino al fortalecimiento del modelo social, económico y político vigente, donde los que detentan el poder político y económico deben buscar formas de contención y espacios de inversión donde conformar al grueso de la sociedad.

«Pero el lema olímpico contribuía a tranquilizar al hombre masa, condenado a la frustración y las limitaciones. Su vida estaba condicionada por la desigualdad de oportunidades... salvo en el acto de practicar el *cross-country* o de asistir a un espectáculo deportivo. Lo importante para los dueños de la tierra seguía siendo la propia victoria y que los ciudadanos se conformaran con "participar".» (1972)

Es en este momento, a finales del siglo XIX cuando se ve que el deporte además de ser una actividad al servicio de la formación del individuo y una forma de ocupar el tiempo de ocio de las élites sociales, puede, como sucediera en Roma, convertirse en espectáculo alienador de la población al servicio del poder político y económico.

MVM lo expone muy claro, partiendo, como siempre, de su análisis marxista de la historia:

«... De los antepasados divinos de Olimpos a la manipulación de los mass media, el deporte perdía la intencionalidad fundamental del medio de perfección del hombre, medida de todas las cosas, para convertirse en un medio de control del hombre, medida de la potencia de los poderes establecidos» (MVM 1972b pag 4)

Carvalho, el detective así lo veía veinte años más tarde:

«El capitalismo ha manipulado con fuego al convertir el deporte en una monstruosa deformación del juego» (MVM 1993 p. 103)

Deporte y globalización

El proceso de globalización ha afectado el universo del deporte. Los deportes que interesaba a Europa hasta los años 80 eran el fútbol, los JJ.OO., el Tour de Francia. Los deportes americanos como la NBA, su fútbol nos pasaban inadvertidos. Igualmente sucedía allí el fútbol y los Juegos Olímpicos que no despertaban un interés "rentable" a las masas de los EUA. En los años ochenta a las puertas de la caída del muro se prepara la universalización del espectáculo deportivo como antesala de lo que políticamente se avecinaba. No son fruto de la casualidad los JJ.OO. de Los Angeles 84, ni la llegada a Europa del fútbol americano ni las retransmisiones de la NBA. Hoy el evento deportivo tiene una repercusión planetaria.

El deporte global juega un importante papel en proceso neocolonizador económico y cultural de Asia y África. El deporte es la punta de lanza cultural de penetración ideológica de los valores occidentales. Un deporte que, como bien señala Heinemann (2004) no contempla la diversidad cultural. Es un modelo claramente occidental que ya ha hecho bastante adoptando el judo como una muestra de exotismo oriental entre un ramillete de deportes ajenos a marcos culturales diferentes de los que detentan el poder político y económico.

MVM, o mejor dicho Carvalho, parecía tenerlo claro.

«Tres cuartas partes de la humanidad se reproducen para invadir el Norte Fértil y utilizan los Juegos Olímpicos como plataforma de intoxicación ideológica. Lo que antes era pugna entre Este y Oeste, ahora lo es entre Norte y Sur» (1993 p 104)

La crisis de los pequeños comercios y las empresas familiares que está generando el mercado único y la globalización (pasear por una calle peatonal de Santiago de Chile, Milán, Valladolid o Estambul apenas presentan diferencias en las ofertas comerciales) ha llegado miméticamente al mundo del deporte. La audiencias e interés por el espectáculo deportivo en todo el mundo se concentra cada vez más en un grupo reducido de eventos y deportistas que interesan a más personas. Este sentimiento de magnificación de lo foráneo, de desprecio por lo próximo lo encontramos en la imperiosa necesidad creciente de que los clubes fichan a estrellas desvinculadas del entorno próximo, el ídolo local ya no interesa. No quieren ídolos de carne y huesos, los quieren de cartón piedra, que se puedan adorar y quemar sin despertar remordimiento sentimental alguno.

Comienzan a desembocar en el mundo del deporte capitales ajenos al mismo. El deporte se convierte en un producto más de mercado y quienes detentan su control esperan obtener, no victorias o grandes resultados, el objetivos son beneficios económicos (la regulación particular parece que ha permitido convertirse en un marco idóneo de blanqueo de dinero). En el fútbol, el valor de los jugadores ya no está tan directamente relacionado con su rendimiento en el campo, como en su capacidad generadora de ingresos. El equipo de fútbol de Real Madrid de las temporadas 2003 al 2006 conocidos como Galácticos ocupan las primeras páginas de los periódicos, llenan las vallas de publicidad y aumentan su cotización pese a no marcar goles. Sus apariciones públicas en países de otras latitudes generan tumultos y avalanchas de histeria colectiva entre adolescentes que poco saben de fútbol.

El jugador de fútbol o el tenista se convierte en un elemento susceptible de especulación de alta cuna. Los fichajes de los grandes ídolos son formas de inversiones de riesgo: fichar un jovencito hacerle un contrato blindado a la espera de que cuando de la campanada recoger los beneficios. Pero también están las operaciones de baja cama como las que hiciese el difunto Gil y Gil, contratando derechos de jugadores africanos mediocres que artificialmente subía su cotización, los vendía al club que el presidía, cobraba gracias a la esponsorización que del ayuntamiento de Marbella (recordemos que él era el alcalde) y los cedía a equipos de

regional que pagaba a los jugadores un salario de miseria que les permitía malvivir. Todo esto blanqueado con métodos de ingeniería contable y financiera de total ilegalidad y sin preocuparse de amagarlo ni de preservar una mínima estética.

Esto que es el gran deporte de hoy, está más alejado de los valores hermosos y nobles que preconizaba Coubertin y añoraba Cagigal y quienes se empeñan en considerarlo una degeneración del verdadero deporte que Plutón de ser planeta. Aquí radica el fraude: no nos venden un producto en mal estado (visión reformista), nos venden un producto distinto y que sirve para un uso diferente al que viene explicado en su publicidad y libro de instrucciones.

“Hoy sabemos ya como debería ser la organización humana, en todas las dimensiones y desde la cultural a la económica. Precisamente por ello es tan dolorosa captar las brutales diferencias que hay entre lo que debería ser y lo que es, entre un deporte programado para el control político de las masas.” (MVM 1972b pag 10)”

Los Juegos del 92

Poco voy a referirme a este tema, solamente hacer un pequeño apunte sobre el hecho que con los juegos se produjo una extraña unificación de voluntades de la sociedad española en general y catalana en particular que dejó muy poco espacio para la crítica de la reconversión del modelo de ciudad, de las inversiones, de la especulación con el terreno o sobre la oportunidad de celebrar los juegos. En el otro evento mundial que ha servido para terminar la gran remodelación de Barcelona, el Forum de las Culturas, la sociedad catalana ha sido mucho más crítica. Una muestra más de el poder hipnótico del deporte para la sociedad.

Quizás las cuestiones más oscuras de los Juegos del 92 fueron las derivadas de las detenciones preventivas ordenadas por el juez Baltasar Garzón de personas vinculadas con sectores del independentismo catalán. Tras su liberación denunciaron supuestas torturas (el caso llegó al tribunal de Estrasburgo) entre los pocos intelectuales que criticaron tales actuaciones estaba MVM.

¿Qué nos dijo MVM sobre los juegos? En este artículo no me atrevo a opinar con suficiente rigor, puesto que mi intención ha sido centrarme en los artículos escritos durante el franquismo y las novelas de Pepe Carvalho. Pero si una cosa parecía entreverse era que a MVM le dolió la remodelación que se hizo del Raval, toda la zona de la Barcelona antigua que se sitúa junto a La Rambla, su barrio de la infancia (como también lo fue de Terenci Moix y de Maruja Torres). Pero si nos guiamos por las opiniones del detective Carvalho y de sus amigos, los Juegos le supusieron una molestia suprema. Sacaré unos párrafos y dejaré al lector la duda sobre hasta que punto era lo que decía Carvalho coincidía con lo que pesaba del deporte MVM o bien era la provocación necesaria para dar el contrapunto a la aceptación sumisa e incondicional del evento.

Un libro, *El Sabotaje Olímpico*, allí Carvalho debe investigar una oscura trama de dopaje, encargada por el propio Samaranch. Pepe no puede resistirse a opinar sobre el evento.

«A Carvalho no le sentó bien la remodelación de la Barcelona olímpica ni como remodelaron el Raval:

Una ciudad ocupada por gente disfrazada de saludable puede llegar a ser insoportable y más insoportable todavía si, a causa de los juegos olímpicos, la ciudad se hecho la cirugía estética y de su rostro han desaparecido importantes arrugas del pasado.» (MVM 1993 Pag 12)

Le molestaba la doble moral que la sociedad tiene para con los discapacitados, una opinión nada superficial.

«...los *paralímpicos*, eufremismo de otro eufremismo, *los disminuidos*, para protagonizar a continuación la olimpiada de la piedad peligrosa en el marco de una sociedad que sólo se preocupa de sus disminuidos cuando consiguen meter goles con la nariz.» (MVM 1993 pag 12)

Su piromanía no salvaba la literatura deportiva, en el fondo a Carvalho le interesó el tema y tenía que poner remedio al pecado de juventud cuando decidió recluírse en su casa para no soportar la vorágine de la BCN olímpica.

«..y en diecisiete días de encierro podía permitirse el placer de quemar libros sustanciales ; para empezar el volumen de *Que sais-je? Sobre el olimpismo.*» (MVM 1993 Pag 16)

El fuego lo había hincado con un librito de información olímpica de Andreu Mercé Varela, *De Olimpia a Munich*, suficiente para una hoguera tan inoportuna como ritual.»(MVM 1993 Pag 41)

No obstante este guiño literario es interesante, puesto que MVM escribió con Andreu Mercé Varela el libro de *Cien Años de Deporte en España*. Resulta curioso que Mercé Varela, muy próximo a Samaranch, es un claro exponente del reformismo deportivo que anteriormente ya hemos tratado (el deporte puro es bueno y el sistema lo ha maleado).

De las siguientes opiniones se puede desprender que al detective no le apasionaban demasiado los valores utópicos de un deporte casi místico, ni del exhibicionismo que supone el deporte y los Juegos; por el contrario abrazaba las tesis de sus detractores viscerales. Contrapone a la figura del barón de Coubertain con la de Antonio Machado:

«O la estupidez congénita de los Juegos que descansaban en la no menos congénita estupidez e ignorancia de la realidad de su fundador, el barón Pierre de Coubertain, capaz de sostener que el deporte supera las desigualdades sociales y sólo permite las desigualdades del mayor y mejor esfuerzo.....

De Antonio Machado había heredado el odio por la gimnasia y de una generación de perdedores , el rigor de no exhibir el exhibicionismo...

Si bien a nadie metían en un frenopático por estar contra los Juegos Olímpicos no era por tolerancia, sino por exhibición de la tolerancia.

El olimpismo me produce angustia metafísica y concreta» (MVM 1993 pag 17)

Tampoco dejaba títere con cabeza al repasar las técnicas empleadas para conseguir niñas diez del podium no sin antes asombrarse por el absurdo de algunos objetivos deportivos.

«.., la fragilidad del espectáculo deportivo era excesiva ¿Qué sentido tenía que aquellas niñas ranas batieran récords de natación contra otras niñas ranas? ¿Y las niñas gimnastas? Una racita feminoide cuyo único objetivo, hicieran el movimiento que hicieran era caer con los pies juntos y sin perder el equilibrio.» (MVM 1993 Pag 85)

Pero Pepe Carvalho no creía en la falta de intereses mercantiles de Los Juegos conocía el trasfondo económico y mercantil que se había gestado.

«Un avisado empresario había conseguido la concesión del itinerario olímpico privado y por toda España seguían corriendo los aspirantes a portadores de antorchas olímpicas a cambio de pagar 15.000 pts por 500 metros de orgasmo atlético-olímpico» (MVM 1993 Pag 47)

Y también tenía claros los sobornos pese a no haber saltado el escándalo oficial de corrupción de los miembros del COI.⁸

«El COI había autorizado la operación (la de las antorchas) hasta los juegos de Atlanta a cambio de un treinta por ciento de los beneficios y un jamón ibérico de auténtica pata negra, mensual, a cada uno de los miembros del Comité Olímpico Internacional, con la excepción de los Judíos e islámicos---- Más de un miembro del COI, cristiano viejo y adicto sin remedio a cuantos placeres puede ofrecer el cerdo, esgrimió desconocidas repugnancias al jamón a cambio de la información sobre recalificaciones de terrenos en Atlanta y en las zonas de Barcelona a remodelar tras el impacto de las construcciones olímpicas.» (MVM 1993 pag 47 y 48)

Victorias que se conseguían a base de un doping que ponía en jaque el futuro incierto del noble juego deportivo. Ya se presentía que el caso de Ben Jonson en Seúl destaparía la caja de Pandora. Era el año 92 y el devenir no era claro pero nuestro detective tenía informaciones jugosas que inicialmente eran del todo acertadas en cuanto a la posición del CIO. De hecho los jugadores de la NBA estaban exentos de pasar el control antidoping .

«...¿Sabes de qué han estado hablando esta noche los miembros del COI? Pueden autorizar ciertas formas de *doping*, porque de lo contrario no se fuerzan récords, se pierde el espectáculo y la gran bicoca olímpica » (MVM 1993, pag 103)

En lo que sí acertó en parte fue en las consecuencias de un control creciente y estricto del *dopage*.

«Se teme incluso que sin doparse y mimados como están no sólo no superarán récords, sino que pueden retroceder en la escala de los mismos.» (MVM 1993 Pag 103)

Sobre estas especulaciones de Carvalho creo que se encuentra un punto de partida para una reflexión ideológica sobre el doping y el modelo social. Inicialmente el doping era consentido por los motivos expuestos en este último párrafo carbalhiano, pero la realidad ha demostrado que en muchos deportes individuales femeninos y en los de fuerza masculinos (lanzamientos) los records han dejado de batirse ¿Qué llevó al COI a perseguir el doping y a extender esta actitud hacia todos los deportes hasta llegar al ciclismo?

Según algunas opiniones que comparto (Simson y Jennings.1992) los sponsors olímpicos amenazaban con retirarse si su marca se asociaba con drogas, una actividad lesiva para el organismo que goza de muy mala fama en el imaginario social conservador medio. Según estas mismas fuentes, parece que se destapo el caso de Jhonson a cambio de silenciar otros positivos, un jamaicano nacionalizado canadiense, negro y poco inteligente era la víctima propiciatoria y a partir de aquí comenzar a ser relativamente estrictos. El ciclismo que ha sido el último reducto deportivo donde se ha podido mantener una distribución regular de fármacos ilegales, ha optado (por convicción o por imposición jurídico-política) por poner fin al dopaje.

⁸ Salt Lake, EU.- El ex presidente del comité organizador de los Juegos Olímpicos de Invierno de Salt Lake City del 2002 (SLOC), Tom Welch, reconoció que entregó dinero a miembros del Comité Olímpico Internacional (COI), pero negó que se tratara de sobornos para comprar votos en favor de la candidatura de esa ciudad estadounidense.

"Nosotros jamás corrompimos a nadie, ni compramos un voto", afirmó Welch quien dirigió la candidatura de Salt Lake y luego el SLOC hasta su dimisión en 1997 por un escándalo de nepotismo.

Pero frente a los intereses económicos del CIO, existe el gran negocio farmacológico ilegal que debe procurar por su supervivencia. Las sustancias dopantes deben encontrar un nuevo mercado y este se ha centrado en incrementar su clientela de los gimnasios (hasta ahora solamente eran algunos culturistas), y en los equipos de divisiones inferiores,⁹ algunas de estas redes han podido ser desmanteladas por la policía, pero las posibilidades de control entre los usuarios de gimnasio y deportistas de base es casi imposible.

Aquí se gesta un importante problema de salud pública: mientras que los deportistas de élite son una minoría de la sociedad y se suelen dopar con el control de grandes profesionales (técnicamente hablando) el problema de salud pública (por la cantidad de practicantes y la falta de un control médico riguroso) se da entre los deportistas de nivel medio y bajo. Pero de descubrirse un probable supuesto dopaje generalizado a estos niveles no perjudica intereses publicitarios importantes no se hace nada al respecto. ¿Cuál es la causa de que no se hagan análisis aleatorios por sorpresa entre estos grupos de deportistas? De detectarse una presencia significativa de dopaje sí que sería un importante problema de política sanitaria.

Considero que la actitud de los estamentos deportivos es más puritanista que higienista. Se perseguía el doping cuando aún se permitía publicidad de alcohol y tabaco en las camisetas de los deportistas y no se consideran ni el tabaco ni el alcohol doping pero sí la marihuana, una prohibición absurda por cuanto (excepto en tiro) el consumo de cannabis perjudica el rendimiento deportivo.

Considero que si las finalidades del CIO fuese preservar la salud de los deportistas deberían comenzar a abordar los temas del sobreentrenamiento y del entrenamiento intensivo infantil, conductas imprescindibles para acceder a la élite en muchos deporte y muy lesivas para la salud. Pero como socialmente la ética del esfuerzo, de la victoria hasta la última gota de sangre, morir con la botas puestas o la mortificación y el sufrimiento como único camino para la gloria son valores socialmente considerados como positivos, siempre que las víctimas no sean toros de lidia o gallos y perros de pelea.

Frente a esto ni el CIO ni las federaciones ni los estados toman medidas (si siquiera de concienciación) al respecto. Quien muere escalando el Everest sin oxígeno es un héroe quien gana dopado una etapa del Tour un patán.

Del mismo modo que el deportista de élite es un referente, un soporte publicitario de productos de consumo generalizado, el doping en la élite y jugarse la vida en el intento del más difícil son escaparates publicitarios de conductas que imitará la población y consumirá masivamente los productos y equipamientos usados por los grandes. Desde la perspectiva de la salud pública implica más riesgo las conductas antihigiénicas, los excesos de entrenamiento, las sobrecargas infantiles, el deporte popular sin control y la venta masiva de productos farmacológicos desde los gimnasios (conductas que afectan a un gran número de ciudadanos), que las atrocidades que puedan hacer con sus cuerpos una élite muy selecta que además está minuciosamente controlada por equipos médicos.

⁹ La policía ha detectado y desmantelado algunas redes en torno a los gimnasios, pero dispongo de informaciones confidenciales (alumnos mayores de edad que juegan en equipos de tercera división y regional) que es muy habitual el consumo de productos dopantes en sus equipos.

Deporte real y ficción vital.

Norbert Elias, Cagigal, Verdú, Salvador (Jordi), Salvador (José Luís) y otros muchos autores, desde posiciones ideológicas bien diferentes ven que una de las funciones sociales del deporte una válvula de escape de la agresividad humana contenida, la domesticación del ritual sangriento llevada a un terreno incruento (otra gran diferencia con el deporte griego, romano o juegos populares donde no era rara la muerte de los contendientes). El mismo Montalbán nos lo explicita cuando considera que: «...el deporte de masas es una válvula de escape para malos gases retenidos en el bajo vientre de la sociedad.»(MVM 1972a, p 7,8)

Considero que el deporte nos hace vivir en una dimensión paralela de la realidad por cuanto lo que sucede en el campo es real, nos emociona (tanto como jugadores como espectadores). El deporte es el espacio de evasión (en antropología espacio de inversión) más universal capaz de provocar emociones reales mediante hechos que carecer de trascendencia material del espectador ¿Es “buena” para el hombre esta huida hacia la realidad ficticia?

Uno de los nuevos filósofos europeos, el esloveno Zizek reflexiona sobre el peligro que supone para los humanos la relación entre lo real y lo virtual. Reyes Mate ¹⁰, refiriéndose al citado autor escribe:

«...como la realidad pura y dura está llena de peligros, hay que desplazar al hombre a la realidad virtual, único lugar en que se le puede liberar de de la amarga substancia..

...¿No habría manera de transformar lo que nos hace daño en punto de partida de una reconstrucción de la realidad que no sea una huida en lo virtual?»

MVM pese a considerarla necesaria, alertaba sobre los efectos colaterales de vivir pendiente del espectáculo:

«Miles de espectadores aguardan impacientes el instante en el que el medium esté en trance y les ponga a ellos en trance, al borde mismo del orgásmico instante de la victoria». (MVM 1972a pag 219)

«Corre por ellos, gana por ellos, modifica la realidad con los privilegiados colores del triunfo que la vida niega día a día». (MVM 1972a pag 221)

Para reconducir el tema a un punto lógico:

«Porque no era negativo ni el esfuerzo del deportista por superarse, ni la búsqueda en las masas de la satisfacción espectacular. Lo negativo es que uno y otro nivel se convirtiera poco a poco en enfermizos. »

Para poner la guinda sobre el tema en al última página del texto *Política y deporte*:

«¿Termina la aventura emancipadora de la humanidad en el consumo de la épica deportiva?¿Ha recorrido miles de años de forcejeo entre la naturaleza y la razón para terminar encerrado en un coso deportivo, drogadicto de victoria ajena? O tal vez, simplemente, en la mixtificación de la épica deportiva esté una de las últimas barreras que impiden al hombre asumir su papel indiscutible de protagonista histórico. (MVM 1972 pag 221)»

Deporte utópico, ética y mercantilismo.

El deporte de hoy es lo que es gracias a haberse despojado realmente de aquellos valores decimonónicos, pero el fraude estriba en que no se quiere reconocer explícitamente que muchas manifestaciones del deporte han renunciado a ellos.

¹⁰ Reyes Mate (2006) Un filósofo que piensa de nuevo. *El País Babelia* 26-III-06 pag 4

MVM lo veía muy claro y no duda en hacer el guiño en el momento en que el COI da el giro definitivo, arrincona viejos lastres y abre las puertas del olimpismo al espectáculo mediático:

“En todo ello pensaba Carballo cuando comparaba el olimpismo supuestamente idealista de Coubertin con el mercantil de Samaranch y sus muchachos dispuestos a convertir el póquer en un deporte si contaba con un patrocinador adecuado” (MVM 1993 p. 36)

“Apolo dios de la Belleza tan bello que equivalía al sol, vence a Mercurio, dios del Comercio. Pero a la larga ¿de quién ha sido la victoria? ¡Del mercachifle olímpico! (MVM 1993 p. 71)

Este largo proceso de transición en el que tanto ha tenido que ver Samaranch, esta exquisitamente documentado, a pesar de su posición beligerante, por Simson y Jennings con su publicación que en castellano se tituló *Los señores de los anillos*

Desgraciadamente para la ética, para la salud y para la autonomía de las personas, el momento social que nos toca vivir se basa en gran parte en el fraude, en la ficción, en realidades virtuales y en mitos.

«Se considera que la posibilidad de controlar la evolución del deporte y a su vez también de imponer y asegurar sus propios ideales, valores y bases éticas es muy limitada. El deporte, y sobre todo el deporte de alto rendimiento, se enfrenta a exigencias, intereses y expectativas externas que son difíciles de satisfacer sin infligir la ética deportiva» (Heinemann 2005)

Las evidencias que tan claramente explicita Heinemann nos obligan a abandonar el reformismo. Pero atención, este pesimismo debe ser parcial si somos capaces de diferenciar, como ya dijera MVM los dos ámbitos del deporte: el espectáculo de masas y la práctica.

El deporte, una actividad tan poliédrica y cambiante que carece de ideales, valores y bases éticas atemporales y universales. En el siglo XIX se diseñan unas actividades en torno a unos objetivos y acordes con unos valores. Se han mantenido los objetivos y valores teóricos pero las actividades han cambiado. El boxeo y el excursionismo, ambos son deportes y cada uno tiene valores, ideales, función social, higiénica y bases éticas diferentes. En cada caso los efectos del deportes son los derivadas de su propia practica y no los que teóricamente dice que de debería provocar. Hoy no es válido operar con los objetivos y valores presentes en un discurso teórico elaborado hace ciento cincuenta años. Si cambia la realidad cambian los valores, si la paella no lleva arroz, no es paella, y si a aquello lo queremos continuar llamando paella, deberemos modificar la definición, propiedades y estructura de paella. Hay que actuar, legislar, programar e intervenir sobre realidades no sobre mitos.

Si bien hoy es imposible reconducir el deporte espectáculo a los marcos éticos preconizados por Coubertin ni doblarlo hasta que adopte una forma acorde con la función social y valores que se le suponen según nuestras leyes (es muy interesante leer la función social que la Constitución y la Ley del Deporte le otorga), sí que es posible y exigible que el deporte praxis, el deporte de ocio, la iniciación deportiva y el deporte infantil y juvenil no sufra un proceso irreversible hacia modelos que van en contra de la salud, de la socialización y del crecimiento del ser humano. Si una actividad practicada por los jóvenes (que hoy llamamos deporte) va en contra de la salud, entorpece el proceso de crecimiento y de socialización debe excluirse de la categoría de actividades promovidas para velar por el procesos de crecimiento, del ocio saludable y de mejora de la salud. Se le llame o no deporte es secundario.

A manera de pre-epílogo

Un artículo no escrito

Repasando el texto recopilatorio de *Política y Deporte* publicado en 1972, me sorprende que MVM no se hiciera alusión alguna a los Juegos de México 68 donde sucedió la matanza de estudiantes y toda la explosión del Black Power en el estadio olímpico. Nos hubiese gustado tanto leer su crónica (quizás la haya hecho en alguna publicación que desconozco) que quizás en aquellos tiempos no fue prudente por motivos de censura. Bien por motivo de censura o de autocensura solamente se refiere a los hechos de manera tangencial en los pies de foto del artículo referido a la historia del olimpismo. Un par de guiños en el primer plano de la cara de Lee Evans llegando a la meta de los 400 metros lisos con el siguiente texto: "La rabia negra por destacar en el deporte, un substitutivo de la marginación social e histórica".

La otra referencia es la foto de la llegada de los 200 metros lisos. No puso la del podium cuando Carlos y Smith levantaron el puño enguantado en negro símbolos de los Panteras negras. En aquella carrera, llegó segundo Peter Norman, australiano, que ha fallecido recientemente. Entrando en la ficción de lo imposible como ya no está entre nosotros MVM, me permito a modo de elegía, rendir el tributo a aquel australiano solidario que quizás, con mucha más maestría hubiese hecho MVM:

Aquella carrera de 200 metros fue histórica, no tanto por el triunfo de Tommie Smith entrando en la meta con los brazos en alto, ni la sorpresa de que Peter Norman arrebatara la medalla de plata al favorito John Carlos. Lo que se ha convertido en leyenda fue la entrega de medallas; la foto del podium, con Smith y Carlos oyendo el himno americano con boina negra y el puño en alto enfundado con el guante de los Panteras Negras forma parte de todos los archivos de la historia de los Juegos olímpicos. Era el verano del mítico año 68 cuando, además del Mayo Francés, las manifestaciones en contra la guerra del Vietnam y las convulsiones en la sociedad americana con los movimientos antirracistas, apoyados por la discípula de Marcuse, Ángela Davis, tenían desconcertada a la sociedad norteamericana.

Llevar los Juegos Olímpicos a México en 1968 fue un intento de aumentar la popularidad del Movimiento Olímpico entre la sociedad norteamericana que hasta el momento parecía interesada exclusivamente por los deportes profesionales genuinamente americanos. Las expectativas de triunfo que el Comité Olímpico USA tenían puestas en sus atletas les hacía augurar un gran impacto en la audiencia norteamericana. Pero con las actitudes de aquellos campeones, los efectos sobre la opinión pública norteamericana fueron inversos a los esperados.

Deportivamente el éxito fue arrollador los atletas afronorteamericanos destrozaron todos los records mundiales en las pruebas de velocidad y salto de longitud. Éstos, lejos de hacer alardes de patriotismo, estaban plenamente concienciados de su condición de ciudadanos de segunda y no disimularon su compromiso con los Panteras Negras. Sabedores del impacto mediático de los juegos, vieron en el podium olímpico el escaparate ideal para explicar al mundo su situación. Peter Norman, australiano y blanco, conocedor a priori de la acción que sus compañeros de podium iban a llevar a cabo, se solidarizó con ellos, se colgó de su chándal una insignia en pro de los derechos de los negros y les acompañó durante toda la ceremonia. A Smith y Carlos los expulsaron de la villa olímpica y Norman tuvo que pagar la multa que le impuso la federación australiana.

Resulta difícil aceptar las represalias que sufrieron los atletas del Black Power por, según las autoridades deportivas, politizar los juegos. Las declaraciones de John Carlos terminaron de cavar su tumba deportiva: "Somos grandes atletas americanos durante 19,8 segundos; después somos animales por lo que respecta a nuestro país".

Todo el grupo de medallistas de color, al regresar a los Estados Unidos fueron represaliados, perdieron sus becas y vieron truncadas sus carreras deportivas. Las penurias y humillaciones sufridas las recopiló años después el eurodiputado y exlíder del Mayo del 68 Dany Cohn-Bendit, más conocido como Dani el Rojo en *La revolución y nosotros que la quisimos tanto* (Anagrama 1984).

Pero el acontecimiento que parece haberse borrado de la memoria colectiva y que, supuestamente, pasó totalmente inadvertido para el Comité Olímpico Internacional fue la intervención del gobierno mexicano para evitar que los estudiantes distorsionaran el gran espectáculo de la paz, la amistad y el deporte.

El 27 de agosto, miles de estudiantes se concentraron en el Zócalo de la capital para protestar por el dinero que el estado mexicano dedicaba a la organización de los Juegos y las consecuencias que estas inversiones tenían sobre la precaria economía del país. El presidente Gustavo Díaz mandó tanques y soldados (irónicamente era el batallón Olimpia) que dispararon más de 15.000 proyectiles, hirieron a más de 700 y mataron entre 150 y 300 personas. Testigos afirmaron haber visto como se retiraban los cuerpos en camiones de basura. Cinco mil estudiantes fueron detenidos y 300 permanecieron en la cárcel hasta la amnistía de 1971.

La acción de solidaridad de Norman, un blanco australiano que pudo haberse mantenido al margen del conflicto, fue un acto de decencia y dignidad, de anteponer a la celebración del mayor éxito deportivo de su carrera, su grano de arena en favor de la igualdad de derechos de todos los ciudadanos. El silencio de la comunidad olímpica sobre la masacre ordenada por el presidente Gustavo Díaz se asumió, con resignado olvido, como el mal menor que evitó poner en peligro la celebración de los Juegos. Se tuvo que esperar al 2 de agosto del 2002 para que se hicieran públicos los nombres de los generales artífices de la matanza y dictaminar que el delito no había prescrito. Desconozco si por fin se ha dictado sentencia y hecho justicia con los responsable de la masacre.

Este nueve de noviembre, en el entierro de Peter Norman no faltaron ni Tommie Smith ni John Carlos llevando el féretro a hombros. Ambos corredores declararon una vez más su agradecimiento a Peter por su actitud beligerante en el podium en 1968. La federación americana ha declarado el día 9 de Noviembre el día de Peter Norman, "como reconocimiento a su postura en aquellos hechos de 1968". Recientemente en la universidad de San José de California donde estudiaron Smith y Carlos les han erguido una estatua conmemorativa.

Esperemos que aquella actitud de Norman, quien con 64 años nos ha dejado, sirva de reflexión y ejemplo a los deportistas de alto nivel. Ser un gran campeón les sitúa en una plataforma privilegiada que les permite reivindicar cualquier causa en pro de los derechos humanos y del avance hacia una humanidad más justa. Actitudes como estas no politizan el deporte, lo dignifican.

Epílogo

Aquí pongo fin a este corto, incompleto y, como muchos paseos, con frecuentes pérdidas de rumbo en función de las apetencias del momento. Agradezco la deferencia de permitirme ampliar el artículo original presentado a concurso que por razones de extensión tuve que recortar, a la vez que ha sido posible incorporar cometarios sobre hechos posteriores a la presentación del texto original (la muerte de Norman).

Vázquez Montalbán permanecerá en la memoria colectiva como un gran novelista, un lúcido pensador, un ingenioso cronista social, un analista de los medios de comunicación, un poeta rompedor, un eminente teórico y práctico de la gastronomía, un amante de la cultura popular, un intelectual de izquierdas cínicamente lúcido, un amante de Barcelona, un barcelonista hasta la médula... un hombre honesto que se hizo querer y admirar sin aspavientos.

Me gustaría estimular a nuestro colectivo a estudiar con rigor esta parte de la obra de MVM a la vez que se reabriera el debate sobre el deporte, sus valores y su función social. Terminó el texto con el último párrafo del libro *Política y deporte*

«..El deporte sea un medio de perfección física colectiva. No un mero espectáculo morboso y substitutivo de la propia acción, de la propia aventura.»(MVA 1972 p 221)

Bibliografía

- Afinoguénova, E. (?) *La crítica cultural de Manuel Vázquez Montalbán como estrategia política* en <http://www.vespito.net/mvm/cron.html> (X-03)
- Bourdieu, P. *Sport and social class* (1978) Versió traduïda a *Materiales de sociología del deporte* (1993) Madrid: La piqueta
- Brohm, J.M. (1982) *Sociología política del deporte Mexico*: Fondo de cultura económica
- Buitron y Riego (2004) *Las olimpiadas y sus mitos*. León: Everest
- Cagigal, J Mª (1976) *Deporte y agresión*. Barcelona: Planeta
- Campo Vidal, M. Y otros (1981). *L'esport de base a Catalunya*. Barcelona: Cutres
- Coca, S. (1993) *El hombre deportivo* Madrid: Alianza
- Folch, Ramón.(1992) *Diccionari de socioecologia* Barcelona: Planeta
- García Ferrando, M.(1990) *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza
- García Ferrando, Puig, Lagardera. (1998) *Sociología del deporte* Madrid: Alianza
- Grijelmo, A. (2000) *La seducción de las palabras* Barcelona Taurus
- Heinemann. K, (2005) ¿Es sostenible el deporte actual? *Apunts* 78 (10-18)
- Mandell, R.(1986) *Historia Cultural del deporte* Barcelona: Bellaterra
- Marina, J.A. (2005) *La inteligencia fracasada* Barcelona: Anagrama
- Meynaud, j.(1972)*El deporte y la política* (prólogo de Florit Capella)Barcelona: Hispano Europea
- Morales, j. Abad, I (1988) *Introducción a la sociología* Madrid: Tecnos
- Munné, F. (1980) *Psicología del tiempo libre* México: Trillas
- Partisans.(1978) *Deporte cultura y represión* Barcelona: Gustavo Gili
- Personne, J. (2005) *El deporte para el niño. Sin records ni medallas* Barcelona: INDE
- Rodríguez López, J.(2000)*Historia del deporte*. Barcelona: INDE
- Rius, J. (1998) *Esport cultura i confusió* Barcelona: Associació Humanisme i Esport
- Rius, J.(2001) *Ética Esport i rendiment* Barcelona: COPLEFC
- Salvador Alonso, J.L.(2004) *El deporte en occidente*. Madrid: Cátedra
- Salvador Duch, J. (2005) *Fútbol, metáfora d'una guerra freda* Barcelona: Proa
- Simson y Jennings.(1992) *Main basse sur les JO*. Paris: Flamairon
- Vázquez Montalbán, M (1971a). *Crónica sentimental de España*. Barcelona: Lumen
- Vázquez M. (1971). Los intelectuales ante el deporte *Cuadernos para el diálogo nº Extra XXV*
- Vázquez M. i Mercè Varela (1972b) *100 años de deporte* Barcelona: Difusora internacional.
- Vázquez M. (firmado con el seudónimo Luís Dàvila) (1972 a) *Política y deporte* Andorra la Vella: Andorra
- Vázquez Montalbán, M (1988)*El delantero centro fue asesinado al atardecer*. Barcelona: Planeta
- Vázquez Montalbán, M(1991) *El laberinto griego*. Barcelona: Planeta
- Vázquez Montalbán, M(1993) *Sabotaje olímpico*. Barcelona: Planeta

Verdú, V. (1980)*El fútbol: mitos, ritos y símbolos* Madrid: Alianza

Waddington. I (2005) ¿Se explota a los deportistas de elite? *Apunts* 78 (26-33)